



Jacinto Polo de Medina

El buen humor de las musas

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Jacinto Polo de Medina

El buen humor de las musas

Romances

- I -

A un sabañón en unas manos muy flacas

Con caravanes de ayuno,
haciendo está penitencia
un sabañón ermitaño
en unas manos cuaresma.

Al mundo quiere negarse, 5
pues que la carne lo niega,
porque siempre su apetito
ha estado en Carnestolendas.

En los desiertos de carne
ni pica, come ni cena, 10
que los dedos de su ayuno
son las témporas eternas.

Púlpito de hueso ocupa,
donde con dura abstinencia
a los demás sabañones 15
está predicando dieta.

Ayunando a hueso y hambre,
sólo en tanto adviento apela
a un nervio por golosina,
por gollería a una cuerda. 20

Su arador, que es un arado
que en otras manos pudiera
cultivar campo de carne,
huesos labra y nervios peina.

Busca pasto y sólo halla 25
cuando más furga y penetra,
en vainas de pergamino,
envainadas cinco alesnas.

Entre cuero y hueso vive,
donde siempre se sustenta 30
de curtir papel de estraza
y de acepillar madera.

Los que sabañón lo ignoran,
dicen que es montés viruela,
con un arador por alma 35
de unas manos esqueletas.

Sabañón murmurador
parece sin lengua en ellas,
pues royéndoles los huesos
murmura de su flaqueza. 40

De puro holgazán su diente
con ociosidad perpetua,
sin tener que hacer la boca,
se está muela sobre muela.

Virgen sabañón se halla, 45
que aunque la carne lo tienta,
siempre llega a coyuntura
tan sin carne, que no peca.

Quien tan hambriento lo mira
le pregunta si es poeta, 50
pues morder huesos o uñas
todo es una cosa mesma.

Viéndose propincuo al fin,
prestándole aliento y lengua
su misma necesidad, 55
dijo la razón postrera:

«Sabañones que epicúreos
fuisteis en manos flamencas,
cardenales de cucaña
y países de manteca; 60

«notad bien el hambre mía,
descarnada historia sea
y escarmiento a sabañones;
tomad ejemplo en mis penas,

«pues sin cometer delito 65
ni haber hecho a nadie ofensa,
me tienen puesto en un palo
de unas manos la inclemencia.»

- II -

A unas narices y una boca muy grande

A sombra de una nariz
sesteando está una boca,
que, por ser la sombra grande,

se extiende en ella espaciosa.

Bajo nariz tan discreta, 5
su amparo la boca toma,
que quien se arrima a buen árbol
le cobija buena sombra.

Por parecer liberal
renuncia fueros de hermosa, 10
que quiere ganar por larga
lo que otras ganan por cortas.

Admirada la cabeza
de ver boca tan señora,
toda en nariz se convierte 15
y a sus ventanas se asoma.

Según se ensancha y extiende,
rüin sin duda es la moza,
pues que de entrambas orejas
los largos términos toca. 20

A la boca, por ser grande,
para cubrirse con pompa
delante el rey, la nariz
le está sirviendo de gorra.

Mas ella, como indignada 25
por lo que tiene de roma,
parece que la maldice
con censuras por la rota.

Son ambas tan principales,
que puede la boca sola 30
ser boca de Boquingán,
y la nariz de Mahoma.

Ambas, por lo singular,
han crecido en tanta copia;
la boca con arrogancia, 35
la nariz con vanagloria.

Si es la boca por lo grave
marquesa de Barcarrota,
la nariz, archinariz
de narices amazonas. 40

Letra en rasgos diptongada
es la boca en jerigonza,
la nariz muestra de rienda,
por lo grande y por lo gorda.

La boca es puente del Nilo, 45
por donde, en creciendo, emboca,
y por ver tanta nariz
de chato Ovidio blasona.

La boca mayor et maius
está para con alforja, 50

y la nariz borromea
es de la cara corcova.

En fin, la boca es un texto
que tiene nariz por glosa,
siendo la boca la base 55
y ella el Coloso de Rodas.

- III -

Al salir la luna con dos nublados a manera de cintas travesados

Con polvareda de luz,
por la cima de una sierra,
pierna acá, pierna acullá,
sobre un monte caballera,
muy fornida de carrillos, 5
muy cariharta y muy llena
salió anoche Bellecintia
a ser de un collado cresta.

Con barahúnda de rayos,
que don Apolo le presta, 10
viene rayando los montes,
como dicen los poetas.

Alborotada de rostro,
sin haber dormido, ojerás;
mas que mucho, si ha pasado 15
con Endimión la siesta.

Lo rojo de sus mejillas,
cansancio de alguna brega,
hipócrita de sus gustos,
quiere vender por vergüenza. 20

Con dos cintas nogueradas
de dos nublados de seda,
por llevar color al uso
se cruzó su cara buena.

Cuando Liseno la vio, 25
dijo que melindres eran:
no lo creo de Diana,
que no es Diana tan necia.

Periandro, el advertido,
ha dicho que, por traviesa 30
y celos del sol, su amante
le ha trinchado la frontera.

Anfriso, el que fue escolar,

el discreto de la aldea,
ha dicho que son arrugas, 35
que está la luna muy vieja.

Pero Silvio afirma al punto
que es la luna de Valencia
con las barras de su escudo
en su blanca frente puestas. 40

Chanflón, que por lo navarro
ya no pasa, y por su mengua
la premática del tiempo
quiere bajar su moneda,
también ha dicho que son 45
para quitar diferencias,
mal formados dos lunares
o mal talladas dos pecas.

A este parecer añade
que tienen por cosa cierta 50
que son sombra de dos rayos,
si rayos pueden tenerla.

Y en esto doña Lucina
echó por esas estrellas
escupiduras de sol, 55
o de sus caballos huellas.

- IV -

A una dama que, leyendo un papel a la luz de una vela, se quemó el moño

Un moño, sol que en la frente
de un ángel resplandeció,
si bien con rayos prestados
de otra frente y de otro sol,
por descuido de su dueña 5
o desgracia de los dos,
de su vana idolatría
fue una vela inquisidor.

Leyendo una noche Elisa
un papel, prendió su amor 10
en el moño, y mariposa
de su luz, se chamuscó.

Viéndose abrasado el triste,

con vergüenza y sin honor
formando lengua del humo, 15
al viento esparció la voz.

«¡Oh moño, el más infelice
que entre los moños nació!

Hoy soy cuervo, ayer fui pavo,
ayer gallo y hoy capón. 20

»Vime ayer como un flamenco
brillando rubio esplendor,
y hoy una vela Faetonte
etíope me volvió.

»¡Oh, tú, moño, que me miras, 25
humille la presunción,
que cual tú me ves me vi,
y te verás como yo!

»Sin tener onza de estudio
ni haber escrito un renglón, 30
puede llamarme el Tostado
quien me viere y quien me vio.

»Miércoles es de Ceniza
para mí, aunque martes hoy;
memento moños, memento, 35
que fui moño y polvo soy.

»Siempre pequé cara a cara,
sin que pudiese a traición;
¿cómo el cielo me castiga
con tan nefando rigor? 40

»Si este delito me imputan,
mártir muero, no traidor;
suplir faltas, eso sí;
pero cometerlas, no.

»¡Válgame Dios! ¿Si por dicha 45
Elisa se descuidó,
como cual cómplice suyo
pago la misma traición?

»Si es porque aumenté su gala,
que en ornatos encendió, 50
no es mucho que en mí ejecuten
la pena del Talión.

»Si fue dar pelo a una calva,
falso testimonio, atroz,
bastantemente disculpa 55
el delito mi intención.

»Sin duda está en el infierno
quien primero me engendró,
y como excremento suyo,
en su mismo incendio estoy. 60

»Y si es por moneda falsa,
las leyes tienen razón,
que siendo un cuarto de alambre,
pasé plaza de doblón.

»Fénix de los moños fuera, 65
si ahora ceniza y carbón,
si a ser lo que fui volviera
sin ser lo que ahora soy.

»Pero todo lo merezco,
pues falso y engañoso, 70
di perro muerto de pelo,
vendí raso por borlón.

»Fue el verdugo de una vela
riguroso ejecutor,
como si a su simple llama 75
la esforzara algún soplón.

»¿Si algún enemigo mío
Judas, moño me vendió,
por quitarme por envidia
de protomoño el bastón; 80

»si fue moño el que lo hizo,
sin duda en rabia y color
fue malicioso bermejo,
que los rubios simples son.

»¡Ay, cuán presto, calva Elisa, 85
tu moño se malogró,
que fue de tanto inocente
süave herodizador!

»¿Quién será mi sustituto
y en tu cabeza el gamboj, 90
y en tu pelada mollera
toldo, tumba y pabellón?

»¡Qué de apóstatas galanes,
gentiles hombres de amor,
me adoraron por estrella 95
y veneraron por flor!

»Sólo queda, aquí fue moño,
aquí ha estado, aquí murió
el moño por quien tenían
los demás moños valor. 100

»Aquí yace peladilla
el moño por quien gastó
tanta gorrada el cortés,
tanta ojeada el mirón,

»tantos versos el poeta, 105
tanto rumbo el fanfarrón,
tanto tonto, tanta baba,

tanto necio, tanto humor.

»Ya estás desocasionada;
porque, después que faltó 110
en tu frente mi copete,
no es bueno para ocasión.

»Con justa razón me queman,
pues le quité al pecador
un espejo de la muerte, 115
un acto de contrición.

»¡Ay Elisa desmoñada!,
¿qué habemos de hacer los dos,
vos sin moño, yo sin barbas,
vos pelada y yo pelón? 120

»¡Malhaya el follón billete,
villano diré mejor,
que de tu mengua y la mía
fue instrumento y dio ocasión!

»¡Plega a Dios, billete infame, 125
que permita el mismo Dios
que a una vieja de cien años
sirvas de devanador,

»que vengas descuartizado
a ser de un gran regatón, 130
estafeta al solimán,
alcahuete al alcanfor,

»o que de biznaga sirvas
a algún sastre o fundidor,
o en ti escriban versos cultos, 135
que es la peor maldición!

»Moños, los que sois honrados,
sentid también mi dolor,
enterneced con mi llanto
vuestra cerril condición. 140

»Y aprended, moños, de mí
lo que va de ayer a hoy,
que ayer flor de moños fui,
¡y hoy sombra mía aún no soy!»

- V -

A una manzana, que dio una dama a un galán.

Si no fuera tan sabida
la historia de la manzana,
esta vez, hermosa Firmia,

la pusiera en mis estancias.

Dijera, mas no dijera, 5
(que es civilidad tamaña)
que era aquella que dio Hipones
a la señora Atalanta.

Vaya lo del Paraíso,
mas no quiero hablar palabra, 10
que respeto a doña Eva,
y le tiemblo a la tarasca.

Si fuera poeta culto,
lengua hablando aconflonflada,
dijera que por hermosa 15
es golosina del alba.

Y si no es poma que ofrece
rayos fragrantes de ámbar,
sea de esferas de luz,
lágrima del Sol llorada. 20

Si hablamos a lo Jariso,
diré que era una arracada
que guarnecían tus dedos,
que son hojuelas de plata.

Cuando asida de tus dedos 25
tan liberal me la dabas,
bolilla me pareció
en pirámide de nácar.

Si en la flor de la azucena
las manzanas se engendraran, 30
que era fruta de tus manos
la que me diste, pensara.

Una flor con cinco puntas
de azahar representaba,
la manzana lo amarillo, 35
tus dedos las hojas blancas.

Manzanilla es de botica
para jaropar el alma,
y manzanilla de seda
para abotonar entrañas. 40

Mas si un ángel me la dio,
del cielo será su planta;
si no fuere del divino,
sea del de alguna cama.

Es una zurda con ella 45
la genovesa, y es agria
la camuesa, y no es más dulce
la meliflua mermelada.

Desde el mancebiño novo
trae su origen y prosapia, 50

y Manzanares descende
de manzana tan hidalga.

Por blasón he de poner
en un cuartel de mis armas,
una manzana rapante, 55
y en un campo de esmeralda
he de plantar sus pepitas,
y el de mi linage y casa
de este árbol se ha de hacer,
y cuando muera, la caja 60
y el palillo de mis dientes,
mis baúles y mis arcas,
la horma de mi sombrero,
y la horma con que me calzan.

Si no estimare el favor, 65
me llamen con justa causa
el pícaro manzanero,
y no merezca tu gracia.

Mas ya de manzanear
la vena tengo empachada; 70
sólo falta por decir
lo de rocín y manzanas.

Pero porque más esté
la manzana venerada,
me la como, y estará 75
eternamente en el alma.

- VI -

Escrito en la Academia a un hombre muy viejo, que galanteaba una niña

Un viejo es mi asunto, Musa,
verso a toda broza caiga,
porque para casas viejas
sobran coplas telarañas.

Cuenta el señor don Vejecio 5
una edad de más de marca,
grande guarismo de días,
tarabilla de semanas.

Es un ras en ras de siglos,
empujón de vida, y tanta, 10
que presumo que le ha hecho

a la muerte alguna trampa.

Es un archivo de años;
y con éste, el de Simancas
nació ayer, y con él tiene 15
la leche en los labios Sara.

Arrópese Nestorillo,
si con su edad se compara,
pues no vivió para éste,
sus orejas llenas de agua. 20

El Fénix es un cuitado
con toda su vida larga,
porque estotro dos mil años
se vive de una asentada.

A vivir, que vivirás, 25
apuesta con las desgracias
del hombre más infeliz,
siempre de eternas preciadas.

Con Matusalén no apuesta,
que es vividor de nonada, 30
y a treinta Matusalenes
les da siglos de ventaja.

Que el otro muera, o no muera,
no se le da cuatro blancas;
a pierna tendida vive, 35
como otro duerme en su cama.

Vive él, y no hay más cuenta,
y sin más ni más se traga
muchos muertos que le embisten
como quien no dice nada. 40

Ya le ha dejado la muerte
de su mano, de cansada,
porque vive a rienda suelta
y a banderas desplegadas.

La peste es un papa tal, 45
que no hay polos que le valgan;
ármese España del viejo
contra la peste que aguarda.

Pues tanto vive este viejo,
y a tanto su vida pasa, 50
que quiero que con él me entierren.
¡Ay de quien su herencia aguarda!

A boca dicen que vive
de cántaro cuantos trata,
teniendo necios por vida, 55
teniendo suegras por alma.

Erre, erre es de la vida,
tesón de esta vida humana,

tijeretas del vivir,
vida en el vivir reacia. 60

Esta excepción de la muerte,
esta vida diptongada,
éste, que con las valonas
aun porfía en calzas altas,
éste, pues, por sus pecados, 65
quiere a una niña de plata,
de éstas de cotilla de oro
y de tablillas enaguas.

Don Tarquino, con la niña
dándose están de las astas, 70
ella porque no ha de entrar,
y él por entrar en su casa.

Mas él, sesudo en su amor,
entre decrepitas ansias,
la dice canos requiebros 75
y ternuras arrugadas.

¡Oh andrajo ya de la vida!,
si a quien ve tu faz honrada
le amagas de cementerio,
¡bien la juras de mortaja! 80

¿Cómo a Lisarda enamoras,
si esqueletamente hablas?
Si la recuerdas de la muerte,
¿cómo ha de pecar Lisarda?

¿Con qué requiebro imaginas 85
galantear? Pues llamarla
tu vida, es pronosticar
que se ha de morir mañana.

Tu hija, es un disparate
y su juventud agravias, 90
porque ha más de ochenta y nueve
que no pudiste engendrarla.

Tu alma tampoco, se sabe
que tiene sarro tu alma,
y que tienes más orín 95
que de un hidalgo la lanza.

¿Por qué, y por qué ha de ponerse
tú por tú con una dama
un viejo, si lo que intentas
es buscar pueblos en Francia? 100

Lisarda, desde hoy estás
a ser honesta obligada,
que este viejo al perseguirte,
te ha tratado de Susana.

Pues fue casta, selo tú, 105

y será una cosa rara,
que quien casta hacer no puede,
te venga hacer a ti casta.

Con esto no digo más;
si el verso está inculto, vaya, 110
que en roperías de viejo
no se pueden hallar galas.

- VII -

Escrito en la Academia a un hombre loco, que sentía que le volviesen el juicio en este tiempo.

Hacer versos me ha mandado
de juicio, la Academia,
y en verdad que no lo entiendo,
pues no todos son poetas.

¿Que lo refiera me manda 5
el por qué a Delio le apena,
que de vecino mejore
el desván de su mollera?

Pues si tengo que tratar
en materia tan severa, 10
de Senador me santiguo,
y Apolo me dé su vena.

O tú, el día más allá,
tú que estás a la trasera 15
de todos los demás días,
pronunciador de sentencias;

tú el día de más juicio,
antípoda de las sectas, 20
que en religión de Parnaso
son orates de la sierra,

ayúdame en este trance,
que yo te ofrezco de veras
de colocar en tu altar 25
un juicio hecho de cera.

Desde que Delio nació,
siempre ha sido su cabeza
el cadáver del juicio,
del seso la calavera. 30

En esta expulsión se estaba,
cuando Dios en hora buena
de Josafat revistió
el valle de su tronera.

Mucho Delio ha deplorado 35
que en aquestos siglos sea
la transmigración del seso
el desaire de la testa.

Y así locuaz y sañudo,
tirando o hablando piedras, 40
hecho un loco de juicio,
de esta manera se queja:

-A mí, que paso la cholla
sin juicios ni quimeras
y el seso de orate frates 45
soy graduado por Valencia;
rehacerme de juicio
en aquesta edad intentan,
apostatando de cascos,
por sufrir civiles guerras. 50

¿Yo juicio en esta edad?
¡oh bien haya el de Villena,
que reliquia de gigote
en vidrio se conserva!

Por no sufrir de este mundo 55
los achaques y dolencias,
este es concepto mortal,
y concepto de conciencia.

En los tiempos que pasamos
es cetrería discreta 60
no tener con qué sentir,
y ahorrarse la paciencia.

¿Habrá juicio de bien,
que sufra ver una dueña
hecha capón Dominico 65
preciada de buenas cejas?

Yo de cuatro se lo doy,
como cuatro, y aún de treinta,
al juicio, que más juicio
llevar sepa con modestia 70

Al ver que ayer Juan de Bilches,
de mercader tuvo tienda,
y haciendo linage el trato,
don Juan mercader se mienta.

¿Quién llevará sin enojo, 75
el escucharle a una vieja,
duende con pellejo humano,
quejarse de mal de muelas?

¿Quién querrá ser tal marido,
(sufridor digo) que quiera 80
sufrir que murmure Fili

de unos ojos, siendo tuerta?

¿Quién juicio ha de querer
en esta edad tan hambrienta,
que ha que no sabe del pan 85
la boca veinte estafetas?

En la edad que me enjuician,
sólo el juicio aprovecha
para volverse a perder
de pesares y molestias. 90

Ya no hay juicio que valga,
pues vemos que se les niega
a los méritos aplauso,
valimiento a la prudencia.

Pero si yo aquestas cosas 95
a sufrirlas me atreviera,
hubiera un Job de juicio,
como lo hay de paciencia.

No quiero ser judiciario,
hacer quiero resistencia; 100
aquí del nuncio, señores,
que a ser juicio me llevan.

Esto dice el pobre Delio,
y con voces descompuestas
piden locura sus cascos, 105
como otros piden Iglesia.

- VIII -

A un estevado.

Si es verdad que son perfectos

todas las obras de Dios,
esas piernas tan mal hechas,
hombre, di, ¿quién te las dio?

Sin duda a naturaleza 5
hiciste algún tuerto atroz,
y ella, por vengarse de uno,
en las piernas te hizo dos.

Amenazando ruina
va tu cuerpo en ellas hoy, 10
que sobre postes torcidos
es muy falsa la labor.

De que es fuerte un edificio
sobre un arco, errado voy,
pues vemos que en dos el tuyo 15

corta todo su armazón.

Ventaja llevas al Cielo,
pues si él, templando el rigor,
pone un arco, dos tus piernas,
ora llueva o pique el Sol. 20

Son de divorcio perpetuo
jeroglífico traidor,
pues nunca se han visto juntas
después que Dios las casó.

Tus pies matrimoniales, 25
les dan ejemplo sin voz,
pues aunque se aparten ellas,
ellos para en uno son.

Con corvo brazo el jinete
para el caballo veloz; 30
tú, con una de tus piernas
puedes pararlo mejor.

Al ojo por donde Esgueva
da paso al más sucio humor,
de cejas pueden servirle, 35
que a un hombre de piernas, no.

Viéndolas un ministril,
dijo al punto en voz tenor:
-Acoto para cornetas
su torcida munición. 40

Como una pierna levantes,
parecerás, con razón,
una muerte que ha engordado
con su guadaña feroz.

Varas de malos jüeces 45
son, pues muestra su vigor,
en lo tuerto sus derechos,
lo torcido su intención.

Fueran varas de medir...
mas tienen, por lo doblón, 50
del mercader lo doblado,
lo simple del contador.

Por medias lunas menguantes
las reputa el que las vio,
y por su alma y movimiento 55
dos tajadas de melón.

Con suspiros de cristal,
y de plata mil sollozos,
de poetas desalmados
se está quejando un arroyo:

«Uno me llama serpiente, 5
con cuyo título asombro;
que hay hombre que me ha temido
viéndome en el campo solo.

»Otro por peñas y riscos
me va despeñando, y otro 10
me sacude las espaldas
con las ramas de los olmos.

»¿Qué delito he cometido,
decid, versistas demonios,
que me dais a cada paso 15
castigos tan afrentosos?

»¿Es por haberme entregado
a cuatro músicos locos,
pregoneros que me infaman
con mil falsos testimonios? 20

»Uno, por hacerme humilde,
dice soberbio, en mi oprobio,
que con labios de cristal
beso los pies a los chopos.

»Y por esta cruz bendita, 25
que es un grande mentiroso,
porque yo no tengo labios
ni de cristal ni aun de corcho.

»Otro, siendo mi caudal
no más que guijarros toscos, 30
dice que son mis arenas
no menos que granos de oro.

»Otro, del escaso y turbio
humor que sudan mis poros,
hace espejo, y al momento 35
se mira Narciso el rostro.

»Civil concepto caduco;
que sólo han visto mis ojos
un ganapán puesto a bruzas,
tentación de San Antonio. 40

»Otro, dice que me hacen
los álamos con sus troncos
paso y calle, y la que tengo,
sin que me la den, la tomo;

»que a pesar de las raíces, 45
si el invierno me alboroto,

sin que me rueguen me ensancho
y me llevo cuanto topo.

»Otro dice que soy manso;
y es mentira, pues me corro 50
de que traslade a mi frente
la frente de otros pimpollos;
»porque yo no soy casado,
no me han nacido floroncos
en la cabeza, ni en ella 55
tengo las leyes de Toro.

»Otro, que me desvanezco
por prestarme sus asomos,
sin haber humos de Baco
escalado mi cimborrio. 60

»Otro, siendo yo tan rico
y habiendo un caudal tan hondo,
tan pobre y niño me pinta,
que pueden beberme a sorbos.

»Otro dice que murmuro... 65
¿Quién no ha de volverse un Momo
contra los mil que critican,
y me dan con ello enojo?

»Con cabriolas de plata,
que bailo, me dijo otro, 70
un saltarán de cristal
cuando sobre piedras corro.

»Trovadores, ¿qué os he hecho,
que por burro en versos broncos
me sacáis a la vergüenza, 75
ya por valles, ya por sotos?

»Poetas sin rey ni Roque,
por vengarme de vosotros
tengo de escribir un libro
de Fragellum poetorum. 80

»Válgate un millón de Musas,
casquivano o casquirroto,
¿qué te importa que yo sea
calvo, tuerto, manco y cojo?

»Y si canta vuestra Musa 85
en lengua española, ¿cómo,
si el poema es castellano,
el lenguaje es en moscobio?

»¿No es mejor llamar al vino
vino, solomo al solomo, 90
que no a los labios claveles
y a las mejillas madroños?

»Yo me voy corriendo al mar,

y entre sus ondas me escondo,
por no escuchar barbarismos 95
con falso disfraz de apodos.»

- X -

A una vieja fea y muy melindrosa

Madre de Maricastaña,
mujer con cara de gimia,
que con presunción de hermosa
tienes melindres de niña;
vieja engerta en perdurable, 5
treinta abuela de la tiña,
que por lo extraño pareces
cosa nacida en las Indias;
¡oh, cara en pico de jarro!,
¡oh, gesto de la otra vida, 10
que al mascarón de una fuente
por lo feo desafías!
Oye, que con en mi guitarra,
(por no decir con mi lira)
quiero cantar en mi nombre 15
los melindres de Belisa.
Pero si me escuchas, creo
que has de alborotar, corrida,
con un falso mal de madre,
como sueles, las vecinas. 20
De todas las melindrosas
eres el mapa, y la cifra
donde está recopilada
toda la melindrería.
Si un mosquito a oscuras pasa 25
tocando la chirimía
de noche por tus orejas,
de su voz te atemorizas;
y llamando a tus criadas,
mandas, medrosa y prolija, 30
no siendo Papa ni Santa,
que te guarden con vigilia.
Detrás de una nube el Sol
estaba escondido un día,
y saliendo de repente, 35
te quedaste amortecida.

Si estás rezando en las horas
del vientecillo que inspira
la hoja cuando la vuelves,
te acatarras y resfrías. 40

Un paño, o mancha pequeña,
en fe de muchas más finas,
sabía la Naturaleza,
te dejó en la frente escrita;
si curiosas el origen 45
te preguntan tus amigas,
dices que de persignarte
lo causó el agua bendita.

Si la punta de algún dedo
te mojas, manchas o tiznas, 50
andas llorando turbada
y asquerosa de ti misma.

Breve de la nieve un copo
cayó, y a voces decías,
llorando, que en la cabeza 55
estabas del golpe herida.

Pusiste al punto sobre ella
una gruesa de reliquias,
y de la Virgen de Nieves
en la frente una medida. 60

Y diciendo un tu devoto,
viendo el agua que vertían,
que eran arroyos tus ojos,
y un mar de llanto tus niñas;
temerosa de ahogarte, 65
con melindres, y con prisa,
un millón de calabazas
te pusiste al punto encima.

Tan liviana en cuerpo y cascos
quedaste, que un alquimista 70
te juzgara por Princesa
de la calabacería.

Si al fuerte mártir Laurencio
ves pintado en las parrillas,
mal de corazón tres meses 75
te atormenta y martiriza.

Lo cual dices que es la causa,
que el médico te aperciba
que de mártires no leas
las vidas que están escritas. 80

De tus melindres, Anarda,
ésta es abreviada cifra;
perdona si he dicho pocos,

que otros muchos se me olvidan.

- XI -

A Apolo

Quien supo tanto de burlas,
barbón Cintio, o Meco Dios,
no será mucho que escuche
los donaires de mi humor.

Y si acaso por ser míos 5
no dieran gusto al lector,
dejarán de ser donaires,
y serán aires con don.

De matar sólo un lagarto
os preciáis de valentón, 10
y un rapaz ciego y desnudo
al primer golpe os rindió.

Entreverada la dicha
tenéis en cosas de amor;
porque si una Ninfa os quiso, 15
os burlaron más de dos.

La señora Daphne hable,
que vuelta en tronco os dejó,
siendo lucero a la sombra,
y a la Luna siendo Sol. 20

Otra, que celosa os mira,
por cobrar lo que perdió,
desesperada del frato
vive convertida en flor.

Por lo de Marte y de Venus, 25
dicen que sois un soplón,
pues descubriste sus delitos
poniendo a riesgo su honor.

Dios de las ciencias os llaman,
y tan boquirrubio sois, 30
que a un rapaz disteis la vara
de vuestra jurisdicción.

Y él gobernó de manera
que por poco no quedó
la noche sin su linterna, 35
el día sin candilón.

Por lo cual fuisteis del Cielo
desterrado a ser pastor,
entonces, de pocas bocas,

de muchas ovejas hoy. 40

Digo de muchos poetas
son moneda de vellón,
pues por tantos y por malos
ha menguado su valor.

Si sois vos quien los inspira, 45
¿quién, Apolo amigo, os dio
viento para tantos cascos,
venas para tanto humor?

Todos os llamen divino,
siendo un hombre como yo: 50
¡Herejía es, vive Cristo!
¡Aquí de la Inquisición!

Unos os dibujan gallo,
por lo amante y lo cantor;
otros os pintan sin barbas, 55
con bosquejos de capón.

Si sois Rey de los Planetas,
y un rey jamás consintió
garabatos, ni ganzúas,
ni instrumento arañador; 60

¿por qué sufrís sin castigo
tanto versista ladrón,
tanto caco de conceptos,
tanto cuervo rui señor?

Y si sois ojo del cielo, 65
y de luz fuente y farol;
de cuanto pasa en el mundo
vigilante acechador,

¿cómo no veis la insolencia
y Babel de confusión 70
de estos críticos versistas,
sustitutos de Nembroth?

Pues siendo airoso y galán
nuestro idioma español,
lo tienen desfigurado 75
con vocablos de Estambor;

llamando culebra al río,
rayo de pluma al azor,
al pájaro ramillete,
y batán de cuero al boj. 80

Al cisne solfa de nieve,
sonoro alado el candor
y chirimía de pluma
al músico rui señor.

Ave de lienzo a la nave, 85
y al delfín, con un millón

de disparates de perlas,
de su locura arrebol.

Y así hacen que el verso tenga,
sin ser postema, hinchazón, 90
accidentes mil de guerra,
siendo la materia amor;
y que fenezca su acento
con rumbo, estruendo y rumor;
si es soneto, en rimbombante, 95
si es octava, en ban, bin, bon.

Quedando el pobre concepto
con más paja que en la troj,
antes que la zarandara
la madre que lo parió. 100

Haya, pues, Apolo, en esto
debida reformación,
y a cada lengua devuélvase
la voz que se la usurpó.

Y en satisfacción del daño, 105
de este secta el inventor
tenga en las jaulas del nuncio
diez años de reclusión.

- XII -

A un licenciado muy flaco y delicado

Beneficiado falsete,
hilo de pita con sarna,
filete con calentura
y fideos con quartanas;
quintaesencia de abadesa, 5
longaniza espiritada,
melindre convaleciente,
hechura de filigrana;
licenciado pica seca,
hueso que sirves de vaina 10
a un estoque alma buida
con intención de almarada;
cerbatana de Evangelio,
chifladera graduada,

tripa en pie con movimiento 15
y esqueleto con sotana.

¡Oh, Cuaresma con juanetes!,

¡oh, cara Semana Santa!,

¡oh, espárrago en penitencia!,

¡oh, medicina ermitaña!, 20

¡oh, vida contemplativa,
mental en cuerpo y en alma,
sólo noticia de hombre,
intención imaginada!;

animada quisicosa, 25
ente de razón que habla;
puede sobre las de Apeles
echar tu cuerpo otra raya.

El Maestro delgadillo,
por lo delgado, te llaman, 30
y dicen cuantos te miran
que eres arañón con calzas.

¡Qué sutil fuera tu ingenio,
si con tu cuerpo trocaras
cuatro higas para Escoto, 35
a quien le da las quince y... raya!

Sonarás dulce y süave,
si mis alegres tonadas
por sutileza o por prima,
te pusiera en mi guitarra. 40

De un regaño melindroso
te destiló una alquitara,
y te engendró un mondadientes
para palo de biznaga.

Pareces es y no es, 45
y pues incorpóreo andas,
examínate de duende,
pretende para fantasma.

- XIII -

A un mozo de pocos años
y no de muchas virtudes,
el rapaz archiflechero
un vitorazo sacude.

Una rolliza fregona 5
tiernos cuidados le infunde,

y ella lo mira con ojos
turbiclaros y agridulces.

Martillazos de promesas,
golpes de solicitudes 10
ablandaron de la maza
el pecho, hasta entonces yunque.

La oscura noche de un martes,
pared en medio de un lunes,
de verse y hallarse a solas 15
los dos amantes concluyen.

Una pared fue el palenque
que con macizo perfume
divorció dos corales,
causando gran pesadumbre. 20

Dos resquicios le sirvieron,
y en ella el tiempo descubre
a su voz de cervatanas,
y a su aliento de arcaduces.

No quiso la turbia noche 25
del borrador de las nubes,
(por ser él el estrellado)
sacar en limpio sus luces.

Puestos en el puesto entrambos,
sonando sus sacabuches, 30
con sus lenguas y gargantas
se brindan tiernas saludes.

En tanto que el uno habla,
es fuerza que el otro escuche;
él cuenta su pena, y ella 35
con dos melindres acude.

Dejan los vanos requiebros
formando quejas azules,
que no hay amor tan valiente
con que los celos no luchen. 40

Estando en lo más picante,
la hembra siente que cruje
una puerta, siendo el miedo
tal vez quien su oreja pulse.

Retíranse los amantes, 45
y él, para esconderse, huye
de un establo que lo ampara
a un rincón donde le oculto.

En la parte más secreta,
donde la algalia se sume 50
que fundaron fatigadas
las ordinarias costumbres;
pasa el famoso Leandro,

no el charco de los atunes,
sino el estrecho que guarda 55
de Pancaya los perfumes.

Fue su fuerza necesaria,
para que nadando surque
el piélago, en cuyas ondas
hasta el cuello se zambulle. 60

Como estaba el mar revuelto,
a las narices le suben
humos que lo desvanecen,
y vapores que a él afluyen.

Al estruendo de los remos, 65
es forzoso que le busque
un amigo que le guarda,
y a salir del mar le ayude.

Tirándole de los brazos
prueba a sacarle, mas cumple, 70
por lo que pasan entrambos,
que gotas distintas suden.

Salió tal, que bien pudiera
pasar plaza su Fez, o en Túnez,
de servidor de una infanta, 75
o camarero de un duque.

Sacó vestido un colete
del ámbar que distribuye,
más que el Gris cortando el aire,
mucho olor, con poco lustre. 80

Cuajado de pasamanos,
que tejieron por costumbre
de ocultos particulares
evacuaciones comunes;

sin duda alivian entonces 85
el Planeta que le influye
con ayuda de otros astros,
del cuerpo la pesadumbre.

O Mercurio retrogrado,
jugando con Peranzules, 90
con mal de cólico pasa,
tirando restos y flojes.

Ella, que el rumor pasado
averigua, o se presume
que es un gato que de Enero 95
efectos siento en Octubre;

vuelve, y no viéndole, es fuerza
que lo llame, y él se excuse;
que la pasada desgracia
la obliga que disimule. 100

Teme el amante pebete
que sa ninfa se disguste,
y le saque por el rastro
por lo que tiene de buitre.

Al fin llega al agujero, 105
paso por donde conducen
pastillas de su colete
fragancias de piedra azufre.

Olor de tantos quilates,
no es mucho que la estimulen 110
a que el fundamento de ella
disimulado pregunte.

Repasa toda la historia,
y ella teme que la burle:
mas las pruebas que presente, 115
permiten que no lo dude.

Muerta de risa la dama,
le ruega que desocupe
aquel lugar, y se vaya
donde lo cuelen y enjuguen. 120

Despídese al punto, y ella
se levanta haciendo cruces,
y él, corrido, del corral
paso tras paso se escurre.

Teme que el pasado caso 125
por el pueblo se divulgue,
y tomándolo en la boca
de su limpieza murmuren.

Y que la malicia humana,
que el más limpio honor destruye, 130
pasando de lengua en lengua,
por las plazas lo rotulen.

A su casa apasionado,
retirado se recluye,
hasta que pasado el tiempo 135
mejor olor le acumule.

- XIV -

Pidiendo a un licenciado enseñase un romance que había hecho.

Hanme dicho malas lenguas,
señor Domingo Chamorro,
que también hay lenguas malas,
como licenciados tontos;

que vuestra cholla compuso 5
de su caletre y meollo,
un romance más pensado
que la mula de Colodro.

Que vuestra señora musa
tuvo que ver con Apolo, 10
y preñada, a los seis meses
vino a parir este monstruo.

Y que por no ser de tiempo,
y tener ciertos antojos,
la comadre nos ha dicho 15
que no es parto, sino aborto.

Y que este romance ha sido
respuesta y venganza de otro
que os compuso de repente
un poeta casquirroto. 20

Para componerlo echasteis
la dura vena en remojo;
pero al fin salió el romance,
como Dios hizo un cohombro.

Nació sin pies, ni cabeza; 25
medio gimio y medio zorro;
culto, porque es disparate;
y malo, porque es demonio.

Y vos para desbastarlo,
por verlo tan basto y bronco, 30
gastasteis a un carpintero
diez mazos y quince escoplos.

Y porque huela más bien
a las narices de todos,
le habéis tenido seis meses 35
como lomillo en adobo.

Mas si queréis remediarlo,
llevad, humilde y devoto,
sus pies a los santos Mejes,
abogados de los cojos. 40

Pero corrido de verse
hijo de clérigo el mozo,
no querrá salir de casa
de confuso y vergonzoso.

Salga a luz por vuestra vida, 45
porque nos diga su rostro
si se parece a su padre
en lo simple y en lo bobo.

- XV -

A una dama muy pequeña sobre unos chapines muy grandes

Apéate, ninfa enana,
de estos gigantes chapines,
o me subiré sobre ellos
para que puedas oírme;
que quiero apodar tu talle, 5
dije mal si apodar dije;
que mal puede haber sustancia
en un punto indivisible.

Pero, sin embargo, quiero
de que has de volverte un tigre 10
contra mí, picarte cuervo,
ya que no te alabe cisne.

Son treinta Atlantes tus corchos,
y cuando en ellos te eriges,
sobre sus hombros sustentan 15
un átomo con botines.

Por ser tan altos tus bajos,
suena mal tu cuerpo tiple;
ellos son escudos de armas,
con un arador por timbre. 20

Cuando en ellos te colocas
y el suelo, Lisarda, mides,
ellos y tú parecéis
dos jotas con sólo un tilde.

Otro dijo que pareces, 25
en estos montes movibles,
una pulga con muletas,
una liendre en dos rocines.

No hay quien si danzas o bailas,
de ver saltar no se admire, 30
en dos columnas de corcho
un ídolo Margarite.

Si te llaman y revuelves,
no es mucho que al vivo imites
un títere que en dos torres 35
de giralda al viento sirve.

Los que te encuentran no hallan,
aunque miren y remiren,
a quién hacer reverencia
ni a quién el sombrero quiten; 40
porque sólo ven dos postes,
que los gobierna y los rige
cierto no sé qué con galas,

y una nonada con dijés.

Siempre que dellos te bajas 45
en sus hombros te reciben
dos criadas, las más altas,
porque no te precipites.

Si cortas alguna ropa,
dice el sastre que te viste 50
a ti con sola una vara
y a tus chapines con quince.

Cuando te vistes de blanco
te transformas en confite,
puesto donde el más goloso 55
no te alcance aunque se empine.

Es tan pequeño tu cuerpo,
que a no ser indivisible,
en cualquier compuesto humano
pudiera servir de simple. 60

Sin duda estaba en menguante
la luna cuando te hiciste,
y en la cola del dragón
el sol padeciendo eclipse.

Pero tus chapines creo 65
que, en su parto y en su origen,
el sol doraba del toro
los cuernos y las narices;
y su carillena hermana
estaba haciendo dos brindis 70
a su amante por beberle
dos requiebros pastoriles.

Al fin, por afeminada,
y ellos por muy varoniles,
tú y tus chapines, Lisarda, 75
parecéis tres imposibles.

- XVI -

A un avariento.

Dime, avarienta esponja,
¿qué chupas si no exprimes
del dinero que oprimes
ni una necia lisonja?
Pobreza en oro envuelta, 5
diestro alguacil que prende y nunca suelta.
Rica y guardada mina

con ciego encantamiento;
hidrópico sediento
que bebe y nunca orina; 10
del dinero moderno
calabozo inmortal, perpetuo infierno.

¿Qué importa, mentecato,
que tantos gatos mudos
guarden en tus escudos 15
araños de otro gato,
si para enriquecellos,
escaso ayunas lo que tragan ellos?

Aunque ciego en tu engaño
vives tan sin provecho, 20
por lo corto y estrecho,
penitente ermitaño
te pretende, y procura
que le sirvas de celda o sepultura.

Solamente aprovecha 25
tu condición escasa
para medida y tasa
de una conciencia estrecha,
de quien eres traslado,
si por lo justo no, por lo ajustado. 30

Tanto sin fruto creces
en lo escaso y mezquino,
que el estrecho camino
de la virtud pareces;
y tu escasa costumbre, 35
por no dar, no dará una pesadumbre.

De tu perpetuo ayuno
que por justo bendices,
pueden ser aprendices
los frailes de San Bruno, 40
pues llenos siempre y gruesos
sus talegos están, y tu en los huesos.

Si voz y gracia tanta
tuvieras, que cantaras,
a ninguno agradaras 45
con pasos de garganta;
tanto la tuya ayuna,
que no pasa por ella cosa alguna.

Por tu grande enemigo
sin duda te reputas, 50
si en ti mismo ejecutas
tan áspero castigo;
un santo mártir fueras,
si por tus culpas y por Dios lo hicieras

Por ser del dar contrario, 55
cuando en Roma estuviste,
por no dar, no quisiste
oficio de Datario;
y por lo semejante,
leer no quieres por el nombre al Dante. 60

De saliva un diluvio
escupes asqueroso,
si explica algún curioso
el nombre del Danubio;
y así mismo te asombra, 65
si a Dauro alguna vez o a Dario nombra

Con mil promesas vanas,
al sacristán Juan Cerro
le pides que en tu entierro
no toquen las campanas, 70
porque no te provoque
a morir otra vez su triste toque.

Siempre en dar te acobardas,
y pides con afectos,
y de los diez preceptos, 75
tan sólo el cuarto guardas.
Pides con fuerte aliento,
mas nunca has puesto en Dari un argumento.

Prestar en tu memoria
es vicio aborrecido, 80
y así nunca has leído
del preste Juan la historia;
y huyes como de la peste,
por el nombre no más de un arcipreste.

Aunque es cosa precisa, 85
como a ti te molesta
oír Domine pesta,
no quieres ir a misa;
y el da nobis que cantan,
vocablos que te asustan y te espantan. 90

- XVII -

En la Ciudad Coronada,
cuya planta y muro antiguo
besa con labios de plata,
Segura, rey de los ríos,

vacó una capellanía, 5
que fundó al partir del siglo
un Ligurio mal logrado,
que murió de ochenta y cinco.

Fueron al punto en la puerta
de la iglesia y del obispo, 10
los intereses putantes
citados con tres edictos.

Hubo mil opositores,
unos blancos y otros tintos,
uno en pieza y otro en jerga, 15
cual castaño y cual mohíno.

Llegó el término fatal,
en que el examen temido,
anatomista de ingenios
pruebe en los suyos sus filos. 20

Juntáronse allí los jueces,
y al instante ante ellos vino
un zote barbiponiente,
de pie romo y casco liso.

Los jueces lo preguntaron 25
qué tiempo estudió, y les dijo:
«Habrás que estudio tres arios,
y en los dos no he visto libro.

»Desde el vientre de mi madre,
naturaleza me hizo 30
peliagudo de cerebro,
aunque de ingenio lampiño.

»Pretendo por ignorante,
porque en más quiero y estimo
dos adarmes de ignorancia, 35
que un quintal de silogismos.

»Tuve dos de cuatro votos,
que en semejante escrutinio
y examen de entendimientos,
el más basto es el más fino.» 40

Llegó el segundo a la prueba,
joven, cuerdo y bien nacido,
entendido y recatado,
de buen talle y mejor brío.

Salió sin voto y sin premio, 45
y aunque tuvo prevenidos
dos intercesores bellos,
se le volvieron bellidos.

Fue el tercero, que arrogante
entró al examen Domingo, 50
un hombre muy importante,

si es hombre el que es vizcaíno.

Alta frente y hondos ojos,
bien barbado y mal ceñido,
terciopelado de ingenio 55
y raso de colodrillo.

Gramático en mal romance,
de montañés traducido,
que si hay tontos en vascuence,
también hay asnos latinos. 60

Para alcanzar la victoria
de semejante conflicto,
trajo de Maribermeja
un poderoso exorcismo.

Entró confuso y turbado, 65
como si por mil delitos
lo llevaran a la horca
a ser cencerro o sarcillo.

Hiciéronle allí los jueces
mil preguntas de soplillo, 70
y él, temblando, a todas ellas
respondió como un rollizo.

Habló, como si en la lengua
tuviera algún panadizo,
o en el cañón del pescuezo 75
esquilencia o garrotillo.

Pero así que algo esforzado
le dejó el miedo enemigo,
y de palabras y aliento
desbrozado el pasadizo; 80

Dijo al fin: «Yo soy un hombre
en sangre y solar más limpio
que el agua de Esgueva y Darro;
hidalgo como Longinos.

»Y aunque sin ser graduado, 85
tuvo gallos infinitos
que me pusieron al sueño
toda una noche entredicho;

»y yo creyendo, espantado,
que eran canarios del limbo, 90
estuve más de seis horas
invocando a San Crispino.

»Soy astrólogo tan grave
y sutil, que sé en qué signos
han de estar Venus y Marte 95
cuando nazca el Antecristo.

»Soy músico de repente,
y en verso un pensado Ovidio,

historiador de simplezas,
pues las trato en cuanto digo. 100

»Conozco tanto de manos,
que en sus rayos profetizo
si un capón ha de ser gallo
y casado un capuchino.

»Soy contador tan perfecto, 105
que se con nuevo artificio
la regla con que se prueba,
que dos, sobre tres, son cinco.

»Soy maestro graduado,
y en lo humano y lo divino 110
graduado de inocente
por Carabanchel o Pinto.»

Los jueces que se admiraron
de su ciencia, habiendo visto
el título de sus grados, 115
bien guardado y mal escrito,
dándole de capellán,
los cuatro, el nombre y el vitor,
fue de todos los llamados,
por inocente escogida. 120

Salió alegre, y dijo a voces:
-Quien quisiere un beneficio,
aprenda para ignorante,
y tomé ejemplo en mí mismo.

»Esta es la famosa historia, 125
de donde tuvo principio
el refrán, si sabes poco,
ventura te dé Dios, hijo.»

- XVIII -

Cuando a aquel amante, a quien
nunca quiso su señora,
¡oh, qué mal hizo! que hoy fuera
la señora doña Sola.

Quiero decir, cuando el Sol 5
quitaba de su carroza
los cuatro rocines flacos,
que aunque hacen, jamás engordan;
salí al arenal un día,
adonde en su plaza ociosa 10

con chirimías y polvo
se pasan algunas horas.

No doy a nadie la culpa,
porque un astrólogo nota
que de mal de orina yacen 15
enfermas las pipas todas.

¡Oh arrenal! memento homo:
puede tu playa arenosa
de miércoles de Ceniza
pretender el grado y borla. 20

Enterradas en tu arena
tienes a muchas personas,
y por surcarte con coche
sepulta la hacienda a otras.

He ahí el hablar extraño 25
que murmurando a sus solas
los coches y los rocines,
escuché en confuso idioma.

Entre relincho y rebuzno,
con triste voz semi-ronca, 30
un coche melancolía
de esta manera razona:

-Yo soy un coche Cuaresma,
y he de llevar a la gloria
a mis amos, pues me ayunan 35
porque sustente su pompa.

Otro coche de buen pelo,
de buen garbo y buena estofa,
más grave que un arcediano
estas palabras entona: 40

-Yo soy un coche obra pía,
y vivo de la limosna,
que en el capillo de amor
ofrecen gentes devotas.

A fuer de componer versos 45
(pues hay rocines que trovan)
uno que está pensativo,
ha pedido que le oigan:

-Por obra de entendimiento
quieren mis amos que coma, 50
y porque es manjar del alma,
me entretienen con historias.

»Ayuno más que un poeta,
y por desdicha notoria,
suelo alcacer, a la noche, 55
lo verde de unas cebollas.»

Otro segundo rocín,

haciendo hisopo la cola
y humilladas las orejas,
dijo con voz baja y sorda: 60

-Activa y contemplativa
es mi vida, pues me sobra
el trabajo, y sin el pasto
tengo en éxtasis la boca.

Activa en trocar los días, 65
desde que sale la Aurora,
y contemplando en los piensos
todas las nocturnas sombras.

Otro coche balbuciente,
todo bulto y carantoña, 70
se quejó de desmayado
con voz meliflua de alcorza:

-Yo soy coche caracol,
y mis amas caracolas,
pues en saliendo de casa, 75
no queda en casa más ropa.

Llegó la noche y se fueron,
y yo a mi casa o mi choza,
a sacudirles el polvo
a mi manteo y mi loba. 80

- XIX -

Grispios le desprecia al día

crespos soles Perinarda,
en alcanfores de perlas,
Pentateucos de esmeralda.

Titubeante en menos queja, 5
regateando almalafas,
rojo el Oriente tremola
saludables tacamacas.

Sus ojos, que en trogloditas,
no en paráclitos de nácar 10
sino envoltorios venciendo,
cenobios verdes desfaja.

Contra Lisandro fulmina,
más cruel que ditiramba,
simonías de los godos 15
y tamatugros de plata.

Síngulos de Calidonia

a territorios de Java,
desprecios ya de la Toga,
asombros ya de Atalanta. 20

Gugurubagre se arroja
a lisonjas mal templadas,
que en escarmientos se vence
y se desquita en cinaras.

Lisandro, pues, avecilla 25
y rondador de su llama,
en los anzuelos de luz
se acredita pesca alada.

Y cuanto más embebido,
menos sediento quitaba 30
parangones a su mal,
coluros a su esperanza.

Cisne de amor, dulcemente
solfa llora y mies canta,
que a tanto preludio quiso 35
ser remolco en la estacada.

Cresneja rizaba entonces
de cataclismos el alba,
y en panteones de nieve
Guacamayos abreviaba. 40

Pavonando en pulimentos
tersas bruñó las escarchas,
terremotos, floripundios,
tetristros de Mauritania.

Los bucéfalos del Sol 45
sin descanso atropellaban
por empedrados de estrellas,
todo signo de su casa.

Columpios eran entonces,
y pudieran ser hamacas 50
meciéndose los peñascos
y ambulando las montañas.

Mas Lisardo fugitivo,
con sus desdenes y ansias
a Gundemaro se niega 55
y se concede a Tinacrías.

Bolumbres lágrimas vierte,
y lo que el daño le causa,
apresúrase al instante
a contárselo a las ramas. 60

-¡Oh vosotras de estas selvas,
les dice, silvestres plantas,
que al fugitivo cristal
siempre debéis arrogancias!

Nunca el francés nebullón, 65
ni Tamarindos de algalia,
fatal cuchilla de Enero,
os arranque, tronche y parta.

No al desperdicio eminente
de vuestras hermosas ramas 70
a la lisonja os dobléis,
tan impropia como vana.

Crinitar piensen celestes
blando el céfiro y el aura
del campo, rasgos movibles 75
y fugitivas fantasmas.

Y veáis en Caramagos,
chilindrón de escarlata,
zabulones de marfil
y capelinos de grana. 80

Y en unión indisoluble
se resuelva pena tanta,
a soleísmos del tiempo
gramáticas de Ruzafa.

- XX -

De las espaldas de un monte

era corcova un peñasco,
y si corcova no era,
fue taba de su espinazo.

En éste, pues, caballero, 5
estaba el pastor Hernando;
que no todos los pastores
han de ser Silvios y Albanos.

Perdido el mozo por Gila,
(vaya el civil conceptazo 10
de ganado y de perdido)
que él lo está por sus pedazos.

Es Gila moza entonada,
que se puso verdugado
y cuello abierto de molde 15
para ser Maya de Mayo.

Mujer que la han pretendido
para ama dos licenciados;
porque es mujer para todo:
para bueno y para malo. 20

Persona de tomo y lomo,
que desdeña por lo ancho
todo el gasto de polleras
y de enaguas todo el gasto.

De celos, sarna de amor, 25
Hernando se está rascando;
que es como Bras, cosquilloso,
y Gila celos le ha dado.

La barba deja crecer,
tristeza y amor mostrando, 30
y vístese, en su amargura,
monjil negro, luengo y basto.

El cabello a troche y moche,
cada pelo por su cabo,
el guedejismo deshecho, 35
deshecho lo acopetado;

lacrimoso Filomeno
está gimiendo y llorando:
más llorador que la Aurora,
y a lo tórtolo enviudado. 40

Si lo viera el gran poeta,
lo llamara (a qué dudarlo)
Heráclito campesino,
Jeremías ermitaño.

No habla de las estrellas, 45
pues no es amante estrellado;
ni contra doña Fortuna
ha despegado tus labios.

-Yo tengo la culpa, yo,
dice, que soy un barbado, 50
que no en todos los sucesos
tienen la culpa los hados.

¿Por qué me ofendes, la dice,
sin ser bermejo ni calvo,
que puedo prestar pelusa 55
al perico más extraño?

Después de tantas finezas,
después de requiebros tantos,
con otro pastor me pones
en las sienes embarazos? 60

Después que hablé más locuras
que un poeta enamorado,
pues te autoricé mil veces,
y otras mil te he soleado;

y que he sido en tus papeles, 65
el del corazón flechado,
de tus luces mariposa,

de tu fuego salamandro;
y que a los poetas dije
tu nombre y lo celebraron; 70
que al confesor y poeta
se confiesan los pecados;
si es porque no le escribí
en la corteza de un árbol,
si no hay álamo en el monte, 75
¿dónde iré, Gila, a buscarlo?

Ya puedes hacer tu gusto,
que tu amor he tripulado
por no padecer amante
corrimiento de casado. 80

Yo publicaré tus mañas,
que no soy Cornelio Tácito,
ni ha de sufrir mi cabeza
cembellinas de venado.

No en Letanía de signos 85
tengo de estar numerado,
que en lugar de oro pro nobis,
tienen cuquillo y silbato.

Ni han de querer mis vecinos
conmigo estar consolados, 90
aunque cuernos por desdicha
no alivien cuernos ad placitum.

- XXI -

A un enano.

«Si de tu cuerpo he de hablar,
tu cuerpo prestarme puedes,
y dos higas a la musa
que más sutil influyere.

»¡Qué diré de sutilezas 5
en mis delgados motetes,
si a tu tan nana estatura
seis dados lo lleva un ente?

»Nadie de tu cuerpo sabe,
porque es de casta de duende, 10
de quien se quejan los ojos
porque verte no merecen.

»Tú, que sincopada el alma
no das que hacer a la muerte,
en un grano de mostaza 15

es probable que te entierres.

»Tan nada naciste al mundo
y tanta pequeñez tienes,
que no estorbaras a un ojo
aun cuando su niña fueses. 20

»De cuando fuiste al estudio
murmura toda la gente,
que a reminibus llegaste,
sabiendo a brevis et breve.

»Si se compara contigo, 25
y si a cotejarse viene,
es gigante el invisible
y es gigante toda liendre.

»De Leandro te examinas,
pues en un dedal que bebes, 30
peligraras de ahogado,
si no te favoreciesen.

»Presumir de buena vista,
cualquier hombre que te viere
profesar de Zahorí, 35
con tan fuerte examen puede.

»Hipócrita en cuerpo y alma,
don Perico Quílez eres,
y embelesador de talle,
que con apariencias miente.» 40

Un poeta desvelado
esto te habló de repente,
con dos ojos en ayunas
de dormir, y de no verte.

- XXII -

A las calles de Murcia.

Catalina la embustera,
la que en Murcia mereció
nombre de linda su cara,
de falsa su condición.

La que por su gran belleza 5
vivió en la Puerta del Sol,
y en la plazuela de Gracia,
por las gracias de su humor.

La que dicen que en su casa
es molino del amor, 10
y si no la dan, maquila

la posada del León.

Quien vive en el paraíso
para el Ángel que la dio,
y al señuelo de un escudo, 15
es del Águila el Cantón.

La que es calle de Cadena
para quien se la ferió,
y él, calle de adelantado
en los gustos y el favor. 20

Por la rica Lencería
la Trapería dejó,
y por tener puerta Nueva,
a la Merced se pasó.

Y al que más franco la sirve 25
y con más lealtad la amó,
en el cantón del Cabrito
la da por manso, mansión.

Guárdense de ella y su amante,
después que viven los dos, 30
él en la puerta del Toro,
y ella en la de la Traición.

Mas por registrar los dientes,
para sus hechizos hoy
junto a los Descabezados 35
me dicen que se mudó.

La plazuela de los Gatos
es cierto que la parió,
pues luego le dice mío,
en columbrando en doblón. 40

Es su amor tan quebradizo,
que este vicio la trocó
en puerta de Vidriero
es la más fuerte ocasión.

En la calle Alta vive, 45
si del que la enamoró
en el Cantón de la muerte,
su dinerillo espiró.

Pero ya no la pasean,
que el tiempo la paseó, 50
y en la Corredera vivo,
corredera del amor.

Y aunque nos vende sus labios
por guinda, y clarín su voz,
la plaza del Almenar 55
su boca y sus dientes son.
Y como todos registran
su libro por mayor,

es puerta de la Aduana
al rico, que al pobre no. 60
Mas después de sus trabajos,
para pasarlo mejor
vivió en la Pellejería,
y en la Puridad bebió.

- XXIII -

A una vieja, y fea que quebró el espejo, porque la hacía mala cara.

Dícenme, Belarda amiga,

que un Domingo, en tu retrete,
habiendo dicho a tus años
mudas lisonjas de afeites;
y autorizado tu rostro 5
con el rojo esmalte alegre
que en Gramada y Guadix nace,
y en tus dos mejillas muere;
y después que en tu cabello,
reiterados escabeches 10
dejaron con visos de oro
hecha hipócrita la nieve;
a la luna de un espejo
te miraste, porque vieses
otra en belleza menguante, 15
por estar de edad creciente.
Viste candiles los soles
que en el cielo de tu frente
fueron luceros ojales,
y ahora luces ojetes. 20
Y en el campo da tu cara,
sin ser baza, ni ser fuelles,
hechos por el tiempo arado,
un gran surco y muchos pliegues.
Hecha un mapa de fealdades, 25
y una fiera, esfera breve,
con paralelos de arrugas
y trópicos de juanetes.
Y el órgano de tu boca,
sin las teclas de los dientes, 30
que fueron bienes raíces,
y la edad los volvió muebles.
Enredada de mirarte,
castigaste, por no verte,

los delitos de tus años 35
en cristales inocentes,
diciendo airada: -No es mucho,
falso espejo, que te quiebre,
si cual fui, no puedo ser,
y cual soy, no quiero verme. 40

Necia, Belarda, anduviste,
porque en sus reliquias tienes
gran número de enemigos,
que de tu rigor los venguen.

Esa luna que quebraste, 45
Idra de cristal parece,
pues por un espejo roto
te ha dejado seis o siete,
para que cuando te mires,
a tus ojos represente 50
con mayor tormento tuyo
cada pedazo una sierpe.

¿En qué el espejo te agravia,
siendo el tiempo el que te ofende?
Él te dice la verdad, 55
y tu cara es la que miente.

¿Excesos de tantos años,
quieres que en un punto enmiende?
¿Qué te quita o qué te usurpa,
si lo que das te devuelve? 60

Si de falsario lo culpas,
andas, Belarda, imprudente;
pues con darle mal por mal,
te paga lo que te debe.

Dibujarte tan anciana 65
no es yerro suyo, pues eres
tan vieja que aún las edades
en tu rostro se envejecen,
dando ocasión sus arrugas
para que en ellas se cuenten, 70
por el turno de los años,
las calendas de los meses;

descubriendo en ti más faltas,
que en versos ajenos suele
poner con mordaz malicia 75
la lengua de un maldiciente.

Aunque más espejos mudes,
y con galas los coheches,
has de ver en sus dibujos
los agujeros de tu muerte. 80

Muda tú de original,

y verás como, obedientes,
a tu gusto te retratan
con más hermosos pinceles.

Mas ya que esto es imposible, 85
paciencia, que si la pierdes,
te dibujarán demonio,
si ahora te pintan duende.

- XXIV -

Al pie grande de una mujer, compuesto por don Antonio de Solís Rivadeneyra, amigo del autor, ingenio tan lucido, que se adelantó a sus años, pues en los veinte de su

edad ha dado tantas noticias de discreto; pero su recato, sobradamente cuerdo, nos niega sus bien escritos papeles.

Hoy en un piélagos entro,
pero no me anegaré,
que en piélagos de pies largos
no es difícil hallar pie.

Uno de Isabel celebros, 5
y en un romance ha de ser,
aunque estuviera un pie heroico
en verso heroico más bien.

Es pie, sin pies ni cabeza,
sin fin ni principio, y es 10
pie, que a fuer de mala yerba,
todo se le va en crecer.

Pie tan largo y liberal,
que es más que pródigo, pues
Isabel no es manirrota, 15
pero es pie rota Isabel.

Pie o verso entero, que tiene
censuras de juanetes,
si fue agudo el asonante,
bien tiene a quien parecer. 20

Pie, que aunque pie de la legua,
es Excelencia; porque
bien por lo grande, se puede
cubrir delante del rey.

Pie más largo que ocho días, 25
poco dije, pie de un mes,
pie de un año, pie de un siglo,

y siempre jamás, amén.

Aposté con ella un día
que no habría peor que él 30
uno en Madrid, sacó el otro,
y perdí lo que aposté.

Con dos Alejandro Magnos
pisa, que vale por cien:
y así viene a ser Belilla 35
una dama cientopiés.

Si es santa o no, no me meto;
pero al menos tierra que
sabe llevar tales plantas,
tierra muy viciosa es. 40

El zapato es, si se empina,
una torre de Babel
donde hay confusión de puntos,
y aun de punto la bajé.

¡Oh, coz de naturaleza!, 45
¡oh, patada de nacer!,
¡pie ramplón, pie concebido
con original traspíe!

- XXV -

A Diógenes metido en la tinaja.

Viejo puro, como mosto,
que dentro desas vasija,
ermitaño de tinaja,
haces de orujo la vida;

¿qué pudieras hacer más, 5
si con tu filosofía
fueras, con nacer en cueros,
natural de la Membrilla?

¿Para qué son carantoñas
y aquesas figurerías, 10
si sabemos, barbonazo,
cuántas son tus picardías?

De no envidiado blasonas;
pero yo sé que es mentira
pues por la casa en que vives 15
más de un borracho te envidia.

Mil brindis estás haciendo
con las sentencias que explicas,
porque a la fin de tus años,
tu muerte ha de ser bebida. 20

Si eres alma de ese barro
y espíritu de esa pipa,
bebido has de ser por fuerza
cuando la muerte te embista.

No es cosa impropia que a tragos 25
todos te beban y vivas,
si a puro trago has de ser
trago de la muerte misma.

Dicen que eres vino viejo;
no me espanto que lo digan, 30
si ya de vino a vinagre
no te han torcido los días.

No me admiran tus torpezas,
aunque fueron infinitas,
si un jergón y una tinaja 35
son toda tu librería.

Si algún cura te alcanzara,
de estos que el vino bautizan,
fueras un vino cristiano
con el agua y sin la crisma. 40

Dicen que el grande Alejandro
te ofreció su monarquía,
porque supo que las hace
el zumo de tu vendimia.

¿Qué importa hacer tantos ascos 45
del mundo y su pompa altiva,
si todas tus abstinencias
son notoria hipocresía?

Viéndote en ese agujero,
te tuve por sabandija, 50
mosquito por la posada
y tortugo por la pinta.

Sal fuera, filosofón,
barba zupia y maldita,
que estás en esa tinaja 55
cual las gatas, en cuclillas.

No dudo que te estimara,
si te viera, un titerista,
y te enseñara por cuartos
como a mono de las Indias. 60

Casa en vida y tumba en muerte
será ese vaso en que habitas,
y cuando mármol te falte,

servirá también de pira.

Manda, pues, que cuando mueras, 65
en la tinaja te escriban
tus salvajes albaceas
un epitafio que diga:

«Aquí yace un caracol,
a quién su cáscara misma 70
fue en muerte tumba y mortaja
si en vida casa y camisa.»

- XXVI -

A una dama muy enemiga de gatos

¿Qué estrella tan mal mirada
con tal rabia te estrelliza,
Lísida, contra los gatos
y su gatuna familia?

Siempre ha sido tu aposento 5
de los gatos zancadilla,
maula para todo miz,
perro muerto a toda miza.

¡Oh, cruel sanguinolenta,
fierísima gaticida, 10
que con sólo un zas pretendes
acabar un siete vidas!

Dime: ¿son zambos los gatos,
o son bermejitos por dicha,
o son acaso poetas 15
que en lengua culta maulizan?

La Gatatumba te llaman
todo desde aqueste día,
pues eres tumba de gatos,
haciendo de ellos justicia. 20

Gatuperio universal,
gatesca generalísima,
su azote y verdugo eres
y una femenil Gatila.

Plegue al cielo que un enero 25
junto de un tejado vivas,
y los requiebros de un gato
te molesten y persigan.

Y si ratones tuvieses,
no haya gata compasiva... 30

que impida de que te roan
los zapatos y la camisa.

- XXVII -

A Vulcano, Venus y Marte.

El jaque de las deidades,
todo bravatas y rumbo,
que vive pared en medio
del planeta boquirrubio;
el de los ojos al sesgo, 5
caribajo y cejijunto,
de la frente encapotada
y mostachos a lo ruso;
de Venus se enamoró,
que en la orilla del Danubio 10
muy arremangada estaba
enjabonando un menudo
para que comiese Adonis,
que estaba de ciertos pujos
desmayado, pues el mozo 15
come poco y anda mucho.
Era, pues, madama Venus,
moza redomada al uso,
con más panza que un prior,
más enaguas que un diluvio. 20
Pelinegra y ojos grandes,
más claros que dos carbunclos,
si es que puede ser verdad
lo que de ellos dice el vulgo.
No hay más asentada cosa 25
que su cara en todo el mundo,
y se levanta a mayores
sólo la nariz por puntos.
Es mujer de pelo en pecho
muy varonil y forzado, 30
aunque pasa por lunar
en el concepto de muchos.
Es más ancha su cintura
que el trato, la vida y uso
de hombre que se va al infierno; 35

mercader, que es todo uno.

A lo jinete estevadas
son sus piernas y sus muslos,
frisadas de vello y gordas
como las letras de alguno. 40

Muy avarienta de pie,
de quien eran dos sepulcros
con listones noguerados,
zapatillas de a diez puntos.

Esta es la estampa y bosquejo 45
de la diosa de los gustos;
adivine el estrellero,
zahorí de los influjos.

Por mirarla más de cerca,
sobre las guijas se puso, 50
haciendo antojo del agua,
Marte transformado en pulpo,
y echole dos mil conceptos
a los hermosos tarugos
con que fregaba el mondongo, 55
sin hacer asco del zumo.

Hizo Venus dos melindres
que al monstruo dieron gran susto,
y el cuajar que enjabonaba
soltó al agua, abriendo el puño. 60

Bien quisiera el dios amante,
más blando y menos sañudo,
dejar de pulpo la forma,
por transformarse en besugo.

El niño desabrigado, 65
por vengarla de este insulto,
veloz se llegó, encubierto
por un florido arcabuco;
y apuntando al corazón,
le arrojó con fuerte impulso, 70
con el arco cornicabra
un virote zapatudo.

Dejole escrito en el alma,
por más discretos y agudos
con caracteres vascuences, 75
de la diosa el nombre agosto.

No pudiendo por los ojos
su divino bello bulto
trasladar a sus entrañas,
bebió en el agua el trasunto. 80

Para decirla sus ansias
en dulces conceptos cultos,

dejó el disfraz de Cuaresma
y el carnal tomó del suyo.

Mirola Marte amoroso, 85
y ella, con desdén y zuño;
que es la moza por extremo
socarrona, si él astuto.

Diferentes se contemplan,
si unánimes en lo culto; 90
él, tierno a lo portugués,
ella arrogante a lo turco.

Después de haberse ostentado
ella grave, y él confuso,
la dijo en razones verdes 95
estos requiebros maduros:

-Diosa nacida entre conchas,
de cuyo principio arguyo
que las tienes en el trato,
si las niega el disimulo. 100

»Albóndiga de belleza,
hija del capón Saturno
de cuya capona tacha
no heredaste ni un minuto.

»Yo soy el dios revoltoso, 105
el que alcanzó, sin segundo,
con las fuerzas de sus armas
muchas victorias y triunfos.

»Yo inventé la caja y trompa,
instrumentos tremebundos, 120
que el uno anima a los hombres,
y el otro alienta a los brutos.

»Mas tanto poder, ¿qué importa,
si con sólo un estornudo
de tus basiliscos ojos, 125
me tiene tu amor sin pulsos?

»Cordero a tus pies me postro,
si bien de tu humor presumo
que para ciencia tan mansa
es sutil ingenio el tuyo. 130

»Permite que mis deseos
den fondo en tu mar profundo,
si acaso de él no heredaste
sus borrascas y reflujos.

»Consiente, pues, Diosa bella, 135
sea de sus ondas buzo,
si en ella verme no quieres
infelice Palinuro.

»Serás, ¡oh, Venus! mi manfla,

yo seré, Venus, tu cuyo; 140
serás de este Marte, Marta,
que lo abrigues aun por Julio.

»Que si vengo a verme cuervo
de estas bellas carnes, juro
de darte seis tabaquetas 145
para tabaco con humo.»

Respondiolo la taimada:
-Marte, ofendida te escucho
de que pienses conquistarme
con bombordas y con chuzos. 150

»Las tufonas de mi porte
no temen fuerzas ni orgullos,
que en su golfo y mar sin norte
no se camina por rumbos.

»Todas son troyas de bronce, 155
y sólo rompen su muro
un doblón con vida mía.»

-Tómalo, que todo es tuyo.

Marte le replica, y Venus
aunque en sus trece se estuvo, 160
al fin vencida quedó
con las armas de un escudo.

Concertáronse en secreto
de ser los dos para en uno,
antes que la Aurora calva 165
despertase el dios greñudo,
que era el tiempo en que a Vulcano
deleitaban importunos
del yunque las consonancias,
del fuelle los contrapuntos. 170

Despidiéronse, abrazando
Venus al amante adusto,
volviéndola dulces paces
el dios que nunca las tuvo.

Vulcano, que ya por cierto 175
tiene del ave el abuso,
que cantando hados presentes
predice agravios futuros;

y que se sueña animal
jarameño y corajudo, 180
convertido en puerco espín
a garrochas y repullos;

y en un sueño vio dos cañas,
que tenían sus cañutos
en su mujer las raíces 185
y en su cabeza los nudos;

por vengarse, prender quiso
al autor de sus disgustos;
y al verse en su oficio y arte
con ingenio peliagudo, 190

labró de templado acero
una red sutil, que dudo
pudiera verla un vecino,
ni el pastor frisón de Juno.

En el lecho conyugal 195
de manera la dispuso,
que no pudiera escaparse
el cobarde más astuto.

Cuando en la tierra enlazaba
de la noche el manto oscuro, 200
dejó las fraguas Vulcano
y a su alcoba se retrujo;

que es a lo que aquí llamamos
los que somos algo rudos
de la vida intermisión, 205
del dios Morfeo tributo.

Cuando la noche enfaldaba
la cola al monjil de luto,
huyendo del dios cochero,
de sus tinieblas verdugo; 210

Bronte y sus dos compañeros,
tres oficiales machuchos
ayudantes de Vulcano,
oginones y membrudos;

dieron voces al Maestro, 215
que se despertó al retumbo
de las fugas que formaban
los martillos campanudos.

Salió del lecho y vistiose
Micercornelio Castrucho, 220
cuyos pies de copla estaban
de sílabas diminutos.

En un tronco de alcornoque
tropezó, terrible augurio,
y mirando la escalera, 225
llegó al suelo en cuatro tumbos.

Marte, que acechando estaba
puesto en vela como un grullo,
oyó un suspiro que Venus
le despachaba por nuncio. 230

Bajó por la chimenea
trasformado en avechucho,
y el lado ocupó de Venus,

de marido sustituto.

Y cuando Marte empezaba 235
las jerigonzas del gusto,
sin encantos de hechiceros
se vio ligado y compulsivo.

Venus dice: «-que me aprietan»,
y él dice: «-yo me escabullo»; 240
prueban a desenredarse,
mas ninguno de ellos supo.

En su magna conjunción,
de su mismo ardor combustos,
en orbes de red quedaron 245
los dos planetas conjuntos.

Salió el Sol con luz escoba,
barriendo sombras y nublos,
según versistas lo mienten
en sus cantos o rebuznos. 250

Y enhilando un sutil rayo
por el ojo de un rasguño,
que él hizo en una ventana
con las uñas de sus cursos;

entró, y vio los dos amantes 255
hechos al vivo un dibujo
de aquel signo, que a sus potros
sirve de establo por Junio.

Dio al punto a Vulcano el soplo,
que estaba en lugar de puño 260
echando cachas de cuerno
al puñal de un hombre zurdo.

Tomó el martillo furioso,
y aunque zompo y barrigudo,
embistió con la escalera, 265
sin ser capa, echando bufos.

Subió el primer escalón,
mas no pasó del segundo,
que como cojo y pesado,
de cabeza se detuvo. 270

En culta voz de becerro,
porque en la humana no pudo,
llamó a los dioses bajasen
a vengar su agravio injusto.

Luego que la oreja el bramo 275
oyó de los dioses sumos,
rompiendo golfos de estrellas,
descendieron a pie enjuto.

Halláronlos jaspeando
por salir de aquel tabuco, 280

y aunque de sudor aguados,
estaban en cueros puros.

Venus, desgredado el moño,
desrizado su apatusco
y medrosa de otra espina, 285
con argentados pantuflos.

Marte con un tocador
y escarpines que se puso,
teniendo un francés catarro
con dolores de Acapulco. 290

Pues porque el rumor no sea
despertador de tumultos,
unos renuncian zapatos
y otros repudian coturnos.

Sonó al punto en risa envuelto 295
entro los sacros alumnos,
como en corro de poetas,
un murmurador susurro.

Juno, que del matrimonio
ostenta celosa el yugo, 300
mal contenta lo miraba
haciendo varios discursos.

Palas, cuya flor estaba
recogida en su capullo,
los mira, haciendo en sus ojos 305
mil melindrosos repulgos.

Diana, que estaba hecha
a pisar bosques incultos,
donde de virgen silvestre
guardaba los estatutos, 310

viéndolos tan descompuestos,
su memoria redujo
de Anteón la vida osada,
de Susana el rigor justo,
cuando desnuda en la fuente 315
vio por cuartos y por puntos
de su claustro virginal
los lunares más reclutos.

«-Miren, y qué desvergüenza!»
dijo con un rostro turbio, 320
y en él la mano, miraba
por los dedos al descuido.

Momo, el figgón de los dioses,
haciendo un gesto a Vertuno
por festejar maldiciente 325
tan soberano concurso,
dio tres silbos a Vulcano,

que estaba como un lechuzo
contemplando en un rincón
sus presentes infortunios; 330
e ignorando el nombre propio,
llamaba al bicorne búho,
y al animal de carreta,
ya naranjo, ya aceituno.

Él, corriendo como un toro, 335
quisiera ser de un sauco,
si no pendiente espantajo,
cabrahigo de su fruto.

Sueltos de la red los presos
cubrieron sus miembros rucios; 340
Venus con baquero verde,
Marte con ropón lobuno.

Condénanle por sentencia,
con un fallo y un pronuncio,
a que sirva de atambor 345
en las islas del Maluco.

Y a Venus a que se vaya
sin coche y sin moño a Burgos,
donde, sin gustar la carne,
tenga tres meses de ayuno. 350

Y a Vulcano, por paciente,
lo dejaron por indulto,
que de maridos de cachas
fuese abogado absoluto.

Con esto, dioses y diosas, 355
al cielo hicieron recurso,
ellas en forma de urracas
y ellos como avejarucos.

Vulcano, que iba esparciendo
olor de secretos flujos, 360
no quiso salir de casa
sin guantes de Calambuco.

Y por cubrir de sus sienas
ciertos renuevos talludos,
dicen que fue el inventor 365
de las guedejas y tufos.

A la aurora

Salir quiso el Sol bizarro

a ruar en su frisón;
delante lleva la Aurora,
lacayo de resplandor.

Cual si un poeta civil 5
la llamara embajador,
de culto algo máspreciado,
nuncio la llamara yo.

No me contenta el concepto,
y diré, por ser mejor 10
que del libro de los días
es prólogo brillador.

De la procesión de rayos
es el dorado guión,
de los días letüario, 15
pues todo a un tiempo salió.

Como la tablilla dice:
«Aquí hay cuenta de perdón»;
«Aquí hay sol, nos dice ella,
de rayos con lengua y voz.» 20

Y como de noche es,
«¡Agua va!» el avisador,
ella dice: «¡Día va!»,
anteponiéndose al mismo sol.

De la majestad solar 25
es el Sumiller de Corps,
el «Hagan plaza», que sale
alabardero español.

Lisonjero me parece,
pues con grande sumisión 30
va cortejando delante
a aquel pelirrubio dios.

En la comedia o jornadas
que del día hace el Autor
el Alba será la loa, 35
y si no quisiere, no.

El ante omnia del mundo,
más primero y madrugón,
que en casa del que no paga
porfiado cobrador.

No más primero al convite 40
el convidado llegó,
ni por meter una gorra
el más hambriento gorrón.

Per signum crucis hermoso,
que es introito de arrebol, 45
la Sibila de la luz
que el día profetizó.

Y por fin, la Aurora es
ambigua iluminación, 50
los dolores de la noche,
que quiere parir al Sol.

- XXIX -

A las flores

A la margen de un arroyo,
que rasgo de plata es ya,
a quien han dado poetas
tanto apodo de cristal;
salieron la otra mañana 5
(no sé si la de San Juan)
toda gente del olfato
y oloroso popular.

Sacó la rosa en la cara
de Venus el carcañal 10
(sangrienta comparación
para toda brevedad.)

Similitud de la vida,
del vivir la paridad,
más gastada en las mejillas 15
que en las boticas está.

Más cándida que un lector
(y no de los que ahora hay)
sobre pirámide verde,
si no fue verde sitial, 20
vino la blanca azucena
a ser, con su solimán,
de cualquiera mano blanca
el concepto manüal.

Vestido de adviento quiso 25
el morado lilio entrar,
con ribetes de pelusa
listado todo el gabán.

Vino un clavel salpicado

(de sangre o rubí será) 30
del prado disciplinante,
no sé si por vanidad.

Pálida vino de Indias,
de miedo de ver el mar,
la flor que nos da en su rostro 35
de su tierra la señal;

el Gran Turco de las flores,
con turbante de coral
y con dos plumitas blancas,
de las flores el Sultán; 40

El clavel, sangre olorosa,
el más purpúreo galán,
más colorado que pulla
y que un vergonzoso está;
quejándose de las bocas, 45
rojo de cólera ya,
boca a boca desafía
cuantas bocas comen pan.

«-Rétoos, mentiras de grana;
mentís, cárdeno sayal, 50
hipócritas colorados;
que no sois lo que mostráis.»

Mas confiado de sí,
con más grande vanidad
que un poeta que yo sé, 55
sin querer a nadie hablar,
vino el narciso muy lindo,
por volverse a contemplar
en retrato fugitivo
que el invierno detendrá. 60

El Benjamín de las flores
es el jazmín más real;
pero, aunque pequeño, es hombre
que cualquier lo huelo hará.

La hermosa mosqueta quiso 65
desdenes de espinas dar;
que es el pero en la hermosura
y el agrio de la beldad.

Pretendiendo ser octava
(y no hay que maravillar) 70
estaba la maravilla,
una flor de poca edad;

la que de otras flores es,
por su desdichada fatal,
(aprended, flores, de ella, 75
y como amigos, llorad);

aquella flor de a caballo,
la maldición del refrán,
«El caballero que quiere
sin esta flor caminar...» 80

Este matiz y otros muchos
que dejo por no cansar,
jaspe oloroso engastaban
el cristalino raudal.

Silvas

- I -

A un galán que hizo un vestido de terciopelo de una gualdrapa.

El vulgo bachiller y maldeciente,
de quien nadie se escapa,
va diciendo, Damón, que te has vestido
de un no sé qué que fue, si no me olvido,
terciopelo, sin él, de una gualdrapa; 5
que en tu persona regresó sin bula,
por deudo de un canónigo, la mula.

Si algún médico grave
está sin mula, y sabe
el vestido metáfora que has hecho 10
(hablo del terciopelo,
o por mejor decir del gualdrapelo),
el sagaz sustituto de la muerte
al punto, como Alcón, vendrá al señuelo,
que en sólo tu persona, ingenio y capa, 15
tendrá mozo galán, mula y gualdrapa.

Si en calles o en jardines
te encuentran los rocines,
(como a sus hembras suelen)
relinchan, corren, llegan y te huelen; 20
pero como a su amor no correspondes,
medroso huyes y veloz te escondes;
mas lo haces de manera
que al punto tu fragancia los altera
y des que te vestiste, 25

no te ve garañón que no te embiste;
y alguno de ellos, de tu honor padastro,
te sigue por el rastro
con errado coturno,
y a tus umbrales rui señor nocturno, 30
con voz que al más valiente despeluza,
presume que te canta, y te rebuzna.

Si la gualdrapa, madre de tu ropa,
escoba al polvo fue, y al lodo sopa,
la misma penitencia 35
te dejó por herencia,
pues donde quiera que la planta aplicas,
de pajas, polvo y lodo te salpicas:
de suerte que tu capa
no nos puede negar hoy que es gualdrapa. 40

La ancianidad raída, o nueva gala
de la mular librea
que tu persona arrea,
tan vil fragancia exhala,
que la nariz presume 45
que es del antiguo estado algún perfume;
y tanto olor expeles
siempre por donde vas, que llevar sueles
(el narigal reclamo que les hizo
el ámbar gris pajizo) 50
un grueso batallón de mil muchachos
que en perseguirte pertinaz se ensaya,
dándote la vaya
en la forma que el como a los borrachos;
y en lugar de llamarlo caballero, 55
dicen por excelencia: «El gualdrapero.»
Título merecido
por tu galán vestido.
Otros más socarrones,
desde algunas esquinas o cantones, 60
con tono que tu oreja atemoriza,
te llaman por tu olor caballeriza;
de suerte, que arrogante, ufano y loco,
aprisa y poco a poco,
para civil gobierno de una noria 65
garnacha puede ser y ejecutaría,
y puede tu persona
la cátedra obtener de una tahona;
y por la dignidad que te redunda
de ese vestido antiguo, que algún día 70
de un guardapolvo y funda
a la mula canónica servía,

que puedes pretender, es cosa clara,
la prebenda mular de una almazara;
que esa galla pollina 75
a tan felice acción te predestina.

- II -

A un galán, que se arrimó a la mula de un coche de unas damas, y le ensució.

Si creyeras, Liseno, mis verdades,
no olieras de la mula suciedades;
oféndesla atrevido,
y vengando su agravio te ha escupido:
grande ha sido su enojo, 5
pues te miró, Liseno, de mal ojo;
y mucho es su tormento,
pues lágrimas le cuesta el sentimiento;
más de cólera y rabia,
por vengarse ofendida a quien le agravia, 10
descargando su pecho,
a todos de su agravio ha satisfecho.

Mal de ojo la hiciste,
más ella se ha vengado,
pues mayor mal de ojos te ha causado. 15
¿Quién te metió, Liseno,
en querer murmurar del ojo ajeno?
¿En la viga del tuyo no reparas,
cuando tu condición no disimula
tus pajas a los ojos de la mula? 20

En dares ni tomares
con el ojo te metas, ni en barajas,
que es ojo que jamás se duerme en pajas,
y está tan delicado,
que sólo por las pajas se ha enojado. 25

Dicen que era bizueja,
yo no sé si por ciega, o si por vieja;
pero poniendo a luz del uno estanco,
tiró cerrando un ojo, y dio en el blanco.
Tomó en vez de tabaco cebadilla, 30
y llenose de humor la rabadilla,
y si de ella tomó cuanto ella pudo,
no es mucho que arrojase un estornudo.
En esta coyuntura
quiso dar a las damas confitura; 35
mas al veros, Liseno, tan escaso,

les dio la colocación conforme al paso;
y así vuestro vestido
quedó de pasamanos guarnecido,
y si no fueron de oro de martillo, 40
iguales en color por lo amarillo;
y con su humor pajizo,
al dar la mula, muladar os hizo;
antes que os guarneciera,
y este caso pasara y sucediera, 45
por algunos enojos
lo llevaba la mula entre los ojos.
Digo en el uno, que con llanto baña
a quien sirve la cola de pestaña;
más viéndolas tan bellas, 50
por no tomarlas de ojo, ni ofendellas,
tratándolas en esto como amigas,
higos le vino a dar en vez de higas;
que con gente de casa
todo se lleva, sufre y todo pasa; 55
que como es mula tonta y no distingue,
se le fue por el ojo un lapsus lingue,
y aunque es acción que rústica parece,
perdón la mula de este error merece.

- III -

A una dueña muy golosa.

Escucha dueña, ¡oh dueña de la gala!

el sincopado epílogo
de tus raras, si inmensas golosinas
a que tu ingenio inclinas
con tanta agilidad y sutileza, 5
que en esta facultad, por maña y arte,
eres protogolosa,
y cual Tulio en retórica famosa.
Por eso el vulgo te publica y llama
golosa de las nueve de la fama, 10
y antes de muchos años, por lo mismo,
archifénix serás del golosismo.
Tienes tanta destreza y tal cuidado,
por la larga costumbre,
en oler y engullir lo bien guardado, 15
que en la casa do estás y adonde vives,
en bodegas, cocinas y desvanes,

despensas, corredores y azoteas,
sótanos y rincones,
ni nacen sabandijas ni ratones; 20
que como no les dejas
en arcos, cofres, trojes, poyos, rejas,
armarios ni aposentos
migajas que comer, mueren hambrientos:
y por saber tus tratos, 25
ni acuden perros, ni te paran gatos,
pues con curiosa traza y sutil modo,
tú sola en su lugar sirves de todo.

No hay olla tan colérica y profunda
que no taladren, sonden y penetren 30
los alentados buzos de tus sopas;
ni plato tan villano
que franco, generoso y cortesano,
sin ser maestresala, ni copera,
no te dé de sus salvas la primera; 35
que en tu vivo apetito,
no priva más lo asado que lo frito;
y tanto te desvela
su voraz condición, que no hay cazuela,
relleno, ni gigote, 40
inglesas tortas, ni pastel en bote,
mondongo, manjar blanco, almondeguillas,
chorizos, salchichones y morcillas
y otros compuestos de invenciones varias,
que no te ofrezcan y te rindan parias; 45
que cuanto el gusto pródigo administra,
almojarife el tuyo lo registra,
como si por ventura o por derecho
hubieras sobre todo impuesto pecho,
o como si heredaras 50
no por lo transversal, por línea recta,
del glotón Epicuro
alguna renta o juro,
a cuya paga tenga hipotecado
toda su comezón cuanto hay guisado, 55
pues en caliente y frío
tienes jurisdicción y señorío.

Qué empanada tan monja en la clausura,
de quien celoso pico y cauto hierro
es el guarda y murallas de su encierro... 60
¿Quién humilde, obediente a la ganzúa
de tus curiosas mañas,
no te da lo mejor de sus entrañas?

¿Qué difunta conserva que en el fondo

de la redonda, estrecha y fatal caja 65
yace por avarienta sin mortaja,
y a quien el vientre de un borrado cofre
sirvió piadoso de funesta tumba,
a la fuerza eficaz de tu conjuro,
no hará resucitarla a todas horas 70
de tu boca de circe un exi foras?

¿Qué castaña en el fuego, purgatorio
de su dureza y faltas,
se ve penar saltando entre las llamas,
que el alma no le saques con la cuenta 75
que tienes de perdones?

¿Qué te aprovecha en tales ocasiones,
el llevarla después con premio injusto
a gozar de la gloria de tu gusto?

¿Qué torrezno fiambretó, qué buñuelo, 80
aunque le sirva de poyata el cielo,
de foso el mar y el cáucaso de muro,
de tu gran golosina está seguro?

Tus manos barcos y tus dedos remos,
llegaran de la China a los extremos 85
si confite, turrón, dátil o alcorza
fueran el oro y plata de sus minas:

¿Y que melón, presente de la mano
de vasallo hortelano,
que hermoso llega, entero y cariescrito, 90
si es su secretario tu apetito,
a la mesa de la sala
no sale refrendado de tu cala?

A ser tortilla el sol, rompiendo el aire
subieras con escala a su epiciclo; 95
y si la blanca luna con su aceite
fuera torta de aceite,
con el sacre veloz del pensamiento
le hubieras dado alcance en un momento,
y viniera a servir, sin duda alguna, 100
tu estómago de eclíptica a la luna;
y el boquirrubio Dios de cuarta esfera
dejara, si pudiera,
sin carroza la luna, el sol sin coche,
sin hacha el día y sin candil la noche. 105
Y si el Ártico Polo, aunque elevado,
fuera huevo estrellado,
ya por rumbo derecho
pasto de tu quijal lo hubieras hecho,
siendo en el golfo, navegando a puja, 110
tu boca el barco y tu nariz la aguja.

Formando al fin con arte tus deseos
artificiosa cabria y frágil grúa,
a ser pechuga de gallina o pavo,
dieras también asalto al Cielo octavo, 115
y a todas sus estrellas
si fuera de comer alguna de ellas.

- IV -

Un poeta llorando sus pecados poéticos.

En el oscuro centro de una cueva,
abierto poro de un gigante monte,
que también tienen poros los gigantes,
en lo más escondido
estaba un penitente arrepentido 5
en lágrimas deshecho,
con duros golpes madurando el pecho,
perdón pidiendo de su culpa grave,
al que todo lo sabe,
de haber sido en el suelo 10
escándalo a la gente, ingrato al cielo,
y por seguir un torpe barbarismo,
enemigo de Dios y de sí mismo.

Hincado de rodillas,
de lágrimas lucientes las mejillas, 15
que parecen vidriadas;
gangosas las narices de preñadas,
del modo que llevan comúnmente
bebedores gabachos
como luna menguante los mostachos; 20
y como el avariento, que el tesoro
halló a faltar del arca, haciendo extremos,
con una y otra mano
dando palmadas, pulsa el aire en vano,
y sin darle tormento, 25
confiesa al aire lo que escucha atento.
-Perdonad, perdonad cielos piadosos,
los excesos y culpas detestables
de este incauto poeta
que un tiempo profesó la hambrienta secta 30
de estos perros versistas
de sus mismas locuras coronistas,
pues veis que fui tentado,
combatido, oprimido y engañado,

para doblar mi pena, 35
de algún demonio tentador con vena.

»Confieso, cielos, que las culpas mías
todas son herejías,
pues siendo cristiano bautizado
y creyendo por fe que hay uno sólo, 40
le dije al dios Apolo
ojo del cielo, intenso y carretero,
y unas veces cantor y otras lucero:
y subiendo de punto esta lisonja,
invocando su nombre le pedía 45
favor, aliento y guía,
llamándole celeste y sacro,
soberano y eterno,
cuando es sólo un pebete del infierno.

»Cuando el niño rapaz, desnudo y ciego, 50
siendo yo salamandra de su fuego,
al campo de mi pecho trasladaba
las flechas de su aljaba,
haciéndome su ardor que idolatrarse
y a una mujer por ídolo adorase, 55
añadiendo delitos a delitos,
la llamé cielo y diosa en mis escritos,
y a sus negros cabellos
(marañas de Mandinga) lazos bellos,
soberano tesoro, 60
bellos rayos del sol, madejas de oro.

»Los ojos, que sirvieron en su frente
de indivisibles puntos con dos comas;
y a su nariz, mayúscula de tildes,
llamé estrellas soberbias, siendo humildes; 65
y al color de su rostro entreverado
con ajeno jazmín, clavel hurtado,
émulo de la pez y el azabache
que estimé por joyante, siendo azache.
Mil veces en mi canto le decía 70
leche, aurora, cristal, candor del día,
y a sus manos, con guantes naturales,
diáfanos cristales;
y a sus dedos sutiles
por lo de hueso, cándidos marfiles, 75
y otras veces, de nieve intactas pellas
harta la ninfa de fregar con ellas;
con otros mil dislates de zafiros,
relámpagos y truenos de suspiros,
que escribía y cantaba ufano y hueco, 80
siendo todo mentira y embeleco.

»Pues qué, cuándo con sacros pensamientos
penetraba los vientos,
dándole caza al pájaro volante
de un culto y remontado consonante; 85
trabajo que sirviera a mi disculpa,
pues mil veces sudó de fatigada
mi dura vena sangre trasvenada,
y al fin, como si fueran delincuentes,
lo pagaban las uñas a los dientes, 90
pudiendo su virtud ser de provecho
al mal de corazón de más de un pecho;
castigando en las uñas de mis dedos
las que un maldito consonante tiene
cuando huye, se esconde o se detiene, 95
que ya como en los versos más perfectos
son sólo las palabras los conceptos,
hay consonantes críticos con uñas,
que al verso alguna vez sirven de cuñas.

»Mas ¡ay! que se bajaba mi conciencia 100
por ignorancia o crasa inadvertencia
en el ancho rincón de su gaybola,
un pecado con cola,
(quiero decir con cargo)
de mil restituciones, sin embargo 105
de hurtos, que mi musa a escala vista
un tiempo cometió caquiversista
preciándose de ser copilandrona;
y pues no se perdona
el cometido hurto ni la ofensa 110
si no se restituye y recompensa,
confieso que en algunas ocasiones
en décimas, octavas y canciones,
estilo, modo, frase y pensamientos
cometí en la ciudad mil salteamientos: 115
ya con la aguda punta y sutil púa
de mi pluma ganzúa
descerrajaba el arca
de los ricos conceptos del Petrarca;
ya con mano de gato 120
sangraba los del oro del Torcato;
ya dando en los florines
de mil cultos ingenios florentines;
ya por gongorizar, en la maleta
del cordobés poeta 125
metí las uñas, y en las soledades
acometí mil hurtos y maldades,
dándoles a la broza

de mis versos esmaltes de Mendoza;
y ya en la fértil Vega 130
con traidor acechanza y fe gallega,
de mil rimas balijas
saqué doblones y robé sortijas:
ya poniendo la mira
en otra, cuyo acierto el mundo admira, 135
ya por autorizar mi voz de grillo,
audaz puse la mano en un carrillo,
usurpando el candor al mejor cisne,
por cubrir de mi musa el negro tizne.
Mas ¡ay, triste de mí!, que cuando quiera 140
hacer restitución justa y entera,
y aquello que no es mío restituyo
y doy a cada poeta lo que es suyo,
me quedo sin caudal, pobre y vacío
sin que pueda decir que un verso es mío. 145
Y si la inmensa suma
de mis versos me quitan pluma a pluma,
y sin ninguna la razón me deja,
un retrato seré de la corneja.
Pero es mejor, con alma arrepentida, 150
perder la ropa, y por salvar la vida
más vale desnudarse,
que vestido y calzado condenarse.

- V -

A una vieja que dijo tenía dentera de comer limón.

Vigésima segunda,
más que la necedad en desposorios,
armario de avalorios,
traga siglos, tarasca de los años,
que más que el tiempo ofreces desengaños. 5
Perspectiva de todas las edades,
¿por qué nos persuades
con melindres de niña,
a llamarte majuelo, si eres viña,
y cubres, como cauta comadreja, 10
los enfadosos títulos de vieja,
diciendo a los muchachos
y a tus caducas canas lisonjera,
que de comer limón tienes dentera?
Díme, vivo esqueleto, 15

hueso con alma y vida, ¿en qué sujeto
el agrio penetrante
pudo causar efecto semejante,
si a la vecina muela
y forastero diente, 20
a quien ese accidente
de derecho le toca,
no vive ya en el barrio de tu boca?
¿Qué gatillos arpías
hicieron ratoneras tus encías, 25
cuyos muros apenas
muestran rayo o señal de sus almenas,
diciendo, muda y vuelta en claraboya
tu despoblada boca: ¡Aquí fue Troya!

De tu boca el sonoro clavicordio 30
o el órgano sutil de tu garganta,
sacamuelas los años que pasaron
las teclas le quitaron;
y su dulce sonora melodía
no tiene claro el son, como solía, 35
y perdidos sus trastes,
no queda ni aun señal de sus engastes.

De tu voz el sonido, aún en cautelas,
nos descubre la falta de las muelas
y que embustera mientes, 40
pues no hay dentera en boca que no hay dientes.
Y si esto es tan verdad, no pudo loca
ser en tu niña boca
con que chupas y mamas
dentera aquella, que dentera llamas. 45
Si el bizcocho y tu boca, en su consorcio
tienen hecho divorcio,
y en ella misma engendras
tanto aborrecimiento a las almendras;
y si has puesto entredicho, 50
según tú misma has dicho
con graves maldiciones,
entre tu tierna boca y los piñones;
y tan dulces y fáciles empresas
teme tu boca, por faltarle presas, 55
no es posible que osada se atreviese
por tan poco interese
contra el limón valiente,
quien no pudo mostrarle un solo diente:
y cuando se atreviera audaz y ufana 60
a tan fuerte enemigo, cosa es llana
que tu boca no tiene

en quien su furia fuerte agravio estrene,
ni muela en que el limón dentera deje,
ni diente que lo sienta y de él se queje. 65

- VI -

A un poeta de Villancicos y muy devoto de monjas.

Licenciado Monjorum,
molde de Villancicos,
alfeñique con voz y con sombrero,
niña del ojo tuerto
del caballo Pegaso, 5
motilón del Parnaso;
tú, que treinta mañanas
haciéndote poeta caravanas,
saliste con el alba entre las coles,
buscando caracoles 10
para hacer a las musas un regalo;
poeta zampapalo,
¿cohecharlas querías
con estas niñerías,
porque te diese su deidad divina 15
una gran medecina
de duros consonantes para olla?
¡Oh desdichada cholla!
que una vez que quisiste
y una décima hiciste, 20
porque te descuidaste
doce versos me dicen que la echaste.
Décima concurvato
la llama todo el pueblo;
mas yo, por cosa rara, 25
duodécima, hermano, la llamara.
Con don de villancicos,
me dijo un sastre que naciste al mundo,
poeta rubicundo:
de Hisopo en blanco se arme todo hombre 30
en oyendo tu nombre:
abrenuncio letrillas digan todos,
pues tanto este pasión contigo puede,
que a un difunto, le hiciste un villancillo
con un Kirieleysón por estribillo. 35
Otro le compusiste a un monumento;
a la mujer Verónica

tampoco no perdonas.
Poeta escribe monas,
¿a mí no me harás otro? 40
¡Oh tú, ingenio el más potro
que el prado ha visto en la rocinería;
domine chirimía,
tipligaznate entre dulzaina y pito
que en voz fileteada 45
hablas taza penada,
conviértete a tu Dios, llora el pecado
de haber villancicado;
guárdate, que se quejan
las letanías de tus malos versos, 50
porque en ellos sus santos martirizas.
Pascual, Antón y Gil te la han jurado.
Recógete a sagrado,
métese monja, pues devota eres;
te llamaremos Sor Fulana Pérez; 55
y cuando estés con mucha compostura
de novicio en figura,
cualquier que te verá,
cingulum puritatis te dirá.
Locutorio perpetuo te han creído, 60
y tan eterno asistes,
que te llama la gente
licenciado continuo comúnmente,
lanzadera de todo Monasterio.
Con visitas continas, 65
de andadera de monjas te examinas.

- VI -

A una vieja muy fea, que pedía la dijese los Evangelios para el mal de ojo.

¿A quién no ha de hacer risa,
cuando mirare, Antandra, tu figura,
si sabe tu locura?
¿Por qué siendo tu cara la más fea
de cuantas ciñe el sol con su correa, 5
haces que el vulgo note
que no hay clérigo, fraile o sacerdote
(en la iglesia, visita, plaza o calle)
que no llegues solícita a rogalle,
te santigüe y bendiga 10
y el Evangelio de san Juan lo diga?

¿Es tal vez porque el ciego, manco o cojo,
cuando te miren, no te tomen de ojo?

Engaños de tu cara
te tienen de esta suerte; 15
resucitada muerte
eres, y juzgas que no hay cosa
más bella y más hermosa
que tu cara de Gimia.
Falso chanflón de alquimia, 20
moneda de Mahoma
que no pasa en la carne, ni se toma;
con dos ojos mal hechos y malvados,
traviesos y encontrados,
que por haber reñido, 25
cada cual en su casa está escondido;
y al pie de una nariz semitrompeta,
tu grande boca de tocar corneta.
¿Pues qué mal de ojo habrá, sino el del cura,
que tome de ojo tan feroz figura, 30
si tu rostro jarifo
puede desvanecer de hermoso a un grifo?

Sin duda que tú misma te has tomado
del ojo que otros ojos te han negado
mirándote al espejo, 35
que al ver en su cristal tan mal bosquejo,
alterado y corrido
de que en su tersa luna esté esculpido
tu retrato demonio,
levantándote un falso testimonio, 40
con muda lengua, con cerrado labio,
en ti venga su agravio
dibujando tu máscara espantosa
con araños de hermosa,
dándote sus reflejos 45
un falso cerca, bueno para lejos.
Y tú, engañada, con tu vista esponja
bebes esta lisonja;
y adorándote idolatra en tu engaño,
temiendo efectos de futuro daño, 50
humanos desatinos
quieres curar con médicos divinos;
y proponiendo falsos silogismos,
te tomas de ojo con tus ojos mismos
que, de ponzoña llenos, 55
atribuyen su daño a los ajenos.

¿Qué ponzoña hay tan rara
de quien la de tu cara

pueda ser ofendida,
si en ella otra mayor está escondida? 60
¿Qué ojos de envidioso,
de zurdo o de mulato,
como son los del gato,
los de un tuerto o bermejo,
con ira y sobrecejo 65
o de suegra feroz cuando se altera
contra una pobre nuera,
con cólera y enojo
a tu cara alacrán no tomen de ojo,
aunque te miren los de algún poeta 70
de la crítica seta?
No hay prosa, culto verso, dulce estilo
que descubra, columbre, mire o vea,
aunque el compuesto sea
parto de pluma amiga, 75
que no lo infame, gaste y atosiga,
pues en tu cara, estoque de la muerte,
infunde en quien la mira otro más fuerte.
Si temerosa de futuro daño,
llevada de tu engaño, 80
ansiosa sollicitas
oraciones benditas,
del ojo más traidor y mal futuro,
Antandra, te aseguro:
porque cuando el mal ojo y más nocivo, 85
rayos de fuego vivo
derechamente contra ti despacha,
tú te sirves de higa aunque te empacha,
y el trasgo gesto, que por cara empuñas,
vellosa mano de tejón con uñas, 90
es una vista de espantoso extremo,
que puede quebrar el ojo a Polifemo.
En fin, convierte Antandra a la hermosura,
para que estés segura
del ojo más perverso; 95
y de tus mismos ojos no receles
y al bruñido cristal no te rebeles
que, falso y lisonjero,
te finge burlador que eres lucero,
con lo cual provoca 100
a que, crédula y loca,
por hermosa te estimes
y con tus mismos ojos te lastimes,
que como son de pulga,
su misma vanidad los descomulga. 105

- VII -

A un hombre pequeño de cuerpo, corcovado y con grandes narices, que hizo esta copla.

Constanza, si eres constante,
triunfando, como lo haces,
de las efes, satisfaces
a todo gusto de amante.

Un bolillo flamenco, mucho he dicho;
la sutileza del mayor capricho;
el que parece, pero no parece,
ni a la vista se ofrece;
una tilde que tiene 5
por nariz una ene
tal, que amaine el crecer le pide y ruega,
porque se pasa a oler a la Noruega;
un miquillo con maza de narices,
de quien las de Nasón son aprendices; 10
átomo con verruga en las espaldas,
que lleva largas faldas.

Ésta, pues, animada
partícula del nada
de un ser que nunca ha sido añadidura 15
invisible figura,
con perdón de los malos de la secta
por su desgracia se metió a poeta;
y a Constanza, deidad hermosa y bella,
a quien codicia el cielo para estrella, 20
cuando su flaca musa le dictaba,
de las efes la dijo que triunfaba.
Dime, Sancho sin panza,
¿en qué frisan las efes con Constanza?
Si yo Francisca fuera, 25
y de Constanza la beldad tuviera,
por fénix española
tuviera con razón una efe sola;
pero con pensamientos tan perversos
las efes se cumplieron en tus versos, 30
y tu copla me acusa
que os llamasteis Francisca tú y tu musa.
Y así quiere la gente
que efeta te llamemos comúnmente.

- VIII -

A una dama habladora que se sangró de la lengua.

No anduvo, Antandra, el médico discreto

al tiempo que sangraros
de la lengua mandó para curaros,
porque aumentó la causa y el efecto
de vuestra enfermedad mal entendida, 5
si bien de todo el mundo conocida;
pues al verse la lengua descargada,
de aquel pasado humor más alentada,
si primero corrió tan bachillera,
ahora más veloz por más ligera; 10
y como en larga arenga
caballo discurrís, con tal capricho
que no hay freno os detenga,
con gran donaire de la vuestra ha dicho,
otra lengua discreta, 15
que os sirvió de acicate la lanceta,
y os sirve desde el día
que os dieron la sangría,
pues vuestra boca para hablar tan poca,
es para hablar con dos de nueva boca. 20

Batalla fue aplazada,
según que se barrunta,
de lanceta a lanceta y punta a punta;
pero sacó el encuentro
un diluvio retórico en el centro 25
el verter vencedora, aunque rendida,
un Ganges de palabras por la herida.

En el hablar robusto
que con melindre afeitas,
(almíbar de tu gusto) 30
tanto cultimeliflua te deleitas,
que teniendo por mengua
hablar sólo una lengua,
solícita pretendes
diversas extranjeras que no entiendes; 35
y ante los ojos llevo
que has de venir a ser un Babel nuevo
tan discorde y confuso,
por la costumbre y uso
en que ahora se ensaya 40
tan lenguaz instrumento

de los aires batán, penca del viento,
que a pocos lances que haya
entre la turbamulta
de tanta confusión y lengua culta, 45
tan intrincado cisma
habrá que no lo entiendas, ni aún tú misma:
Y porque los efectos
de tanta parlería
en tu lengua se vieses más perfectos, 50
para poder te diste esta sangría,
(procurando mayores),
conceptos evacuar en vez de humores.

Mil doctores rellenos
de críticos galenos, 55
tienen gran diferencia
sobre el parlante humor de tu dolencia.
Unos dicen que fueron
parleros accidentes que te dieron
otros, que erisipela 60
condenada por mala,
que de tus cascos a tu lengua apela,
como pleito inmortal para otra sala;
otro, que perlesía;
otro, que vaniloca apoplejía; 65
general henchimiento
de lo que da la lengua y lleva el viento.
Mas el doctor Fulgencio,
que oyó la medicina de Inocencio,
teniéndolo estudiado, 70
dijo, más alentado,
que opilación o hidrópico torrente
de reventar hablando eternamente,
y que ha sido, el sangrarte,
de tan sensible miembro y tierna parte 75
rasgar las cataratas del silencio,
multiplicando puertas
por donde más parlante y libre viertas
cuando los labios abras,
un general diluvio de palabras. 80
¡Dichoso el que te escucha,
porque en verdad que su paciencia es mucha
pues cuando el juego entablas,
dos bocas solas son por donde hablas.
Y desdichado fuera 85
aquel que te asistiera,
si tus males duraran
y quince o veinte veces te sangraran;

porque yendo sangrando,
bocas creciendo, lenguas aumentando, 90
dando tormento eterno,
un capelino fueras del infierno.

- IX -

A una dama muy flaca, que siempre juraba por el alma que tengo en estas carnes.

Quien oye tu ordinario juramento,
y ve después, Dinarda, tu figura,
riendo socarrón, audaz murmura:
«¿Por qué siendo tu cuerpo un puro hueso,
jurando dices en cualquier suceso: 5
'Por el alma que tengo en estas carnes'?»
¿En qué carnes, Dinarda,
tu siempre ebúrneo cuerpo el alma aguarda,
si son las carnes solas
cárceles de las almas y gaibolas? 10
Pues si tú no la tienes,
a estar sin carnes y sin alma vienes.
Y así en lo que procuras
acreditar jurando, te perjuras;
mas como estás sin alma y descarnada, 15
jurando por los dos, no juras nada.

Son tus brazos dos leznas,
tus dedos diez punzones,
sensibles espetones;
y en vez de carnes tiernas, 20
dos duras almaradas tus dos piernas
de marfil pungitivo,
y al fin todo tu cuerpo un hueso vivo;
de suerte que, desnuda,
pareces alabarda o pica aguda; 25
Eva con solo el fuste, que al cubrilla
faltó la carne, y se quedó costilla.

¿Y si esto es verdad, dónde,
en qué peto se esconde,
y qué carne comprende 30
esa tu alma duende?
Sin duda en tus canillas
o en la concavidad de tus costillas.
Tienes el alma en cerro
hecha un vivo badajo de un cencerro; 35
como la ninfa convertida en ecos,

vive tu alma entre los huesos huecos.

Cuando con tu marido te casaste,
toda la dote en huesos te llevaste,
recibiéndote, pobre y sin dineros, 40
no en carnes vivas, sino hueso en cueros;
y a todos es notorio
que saliste en estatua al desposorio;
que por tal te tenía
la gente que acudía 45
a ver desde Segovia
una mujer de hueso, estatua y novia;
pues con discreto aviso
tu cuerdo y casto esposo así te quiso
para hacer penitencia 50
sobre ciertos descargos de conciencia.

Quien a ti te pasea enamorado,
no puede ser de carne aficionado,
porque lo hace de honesto,
por no pecar contigo contra el sexto; 55
y con vicio distinto
tú pecas contra el quinto,
pues siempre que lo tratas,
con tus huesos lo hieres y maltratas,
por ser tu cuerpo, para no cansarme, 60
quintal de huesos y de carne adarme;
y para ser palacio
de un alma melindrosa corto espacio.

Tu nevada perrilla guedejuda,
juguetona y aguda, 65
que llamas esmeralda,
no se llega a tu falda,
porque la vez que llega,
si descuidada de su vida encoges
esas tus piernas bojes, 70
o las alargas, tiendes o relajas,
con sus cortantes filos haces rajás:
y si llega a morderte,
en su misma venganza está su muerte,
y gimiendo se queja, 75
porque en tus piernas deja,
como más duras, fuertes y valientes,
la mitad de sus muelas y sus dientes.

Ya, Dinarda, tus huesos semibrujos
viven como cartujos, 80
pues sobre su dureza y gonces flojos
no han visto carne los humanos ojos.
Y viendo que a sus tabas se le niega

(a quien sirve el pellejo de ralega)
el más escrupuloso y buen cristiano 85
(no enfermo, sino sano),
dice el doctor Ledesma
que te puede comer en la Cuaresma,
y pudiera Holofernes
comerte por espárrago los viernes; 90
y si no fuera gula,
lo mismo hiciera un cura inglés sin bula.

Al fin, por esta causa y mil que dejo,
Dinarda, te aconsejo
(porque de esta verdad en que me fundo 95
para decir al mundo
de tu carne la mengua,
cada trebejo de tu cuerpo es lengua)
que siempre que enojada,
furiosa amenazas tu criada 100
mudes el juramento en otro, y digas
hasta cuando maldigas
de tu ira en los excesos,
«¡por el alma que tengo en estos huesos!».

- X -

Retrata un galán a una mulata su dama.

Hoy hace justo un año, y cinco meses,
dos semanas, tres días y diez horas,
menos quince minutos
que mis ojos enjutos
un punto no se han visto, ninfa honrada. 5
Perdóname lo honrada, si te enfada,
y lo ninfa también, que es vulgar cosa
decir luego un poeta, ninfa hermosa
a la dama que alaba; y no querría
enfadar a la mía 10
con estos epítetos,
muletas de los versos y conceptos.
Digo, volviendo al caso, que ha dos lustros
de días, que son diez, que voy buscando
un nombre dulce y blando 15
que con el tuyo frise,
como con el de Inés frisa el de Nise,
con Isabel Belisa,
con Francisca Fenisa.

En el alma me pesa 20
que te llames Teresa,
porque dando una vuelta al Calepino,
enfadoso, colérico y mohíno,
no he encontrado en el volumen suyo
nombre que venga con el nombre tuyo. 25
Pero mi amor, mi ingenio y mi codicia
hallaron en Teresa el de Tiricia,
y con voz más lozana,
también a Tertuliana:
escoge de los dos, y si el primero 30
te parece mejor y más entero,
por escogerlo tú, tengo por llano
que lo tendrá por bien el Tertuliano.
Sabrás, dulce Tiricia de mi vida...
pero eres mi homicida, 35
y es mejor el llamarte, aunque es más fuerte,
cruel Tertuliana de mi muerte,
que el Dios ciego, rapaz o niño tuerto,
por tí me tiene muerto:
pero no digo bien, cuando estoy vivo 40
y hablándote y quejándome te escribo,
pues es muy llano y cierto,
que no habla ni escribe el que está muerto;
y es caso peligroso
que me tengas, mi bien, por mentiroso. 45
Digo, pues, que me abraso y me consumo,
pues me sale del alma al rostro el humo,
y mi cara morena,
es claro indicio que en tu fuego pena:
mas temo que este fuego, 50
al punto has de decir que es burla, y ciego;
porque si es tu belleza quien lo atiza,
ya me hubiera su ardor vuelto en ceniza,
y que, para creella,
no has visto de mi llama una centella, 55
y las flechas de amor, del alma avispas,
siempre que encienden fuego arrojan chispas.
Humilde al fin te quiero,
más que Leandro a Ero,
si bien con algo menos de provecho, 60
pues no he pasado mar, ni visto estrecho;
y en cosa tan notoria,
es de amante novel picar historia.
Aquí dijera ahora
que tu galán te adora; 65
mas callo, porque temo

castigos de blasfemo;
y requiebros que huelen a gentiles,
son de amores plebeyos y civiles;
y yo, aunque poco valgo, 70
te estimo y quiero con amor hidalgo,
sin pecar con desvelos
la moneda forera de los celos.

Suele un amante, que de veras ama,
ablandar a su dama 75
cuando está rigurosa,
con lisonjas de hermosa,
retratando su rostro en breve suma
con ingenio pintor y pincel pluma;
y después, cotejada la pintura 80
con la viva hermosura,
le parece el retrato
como a Zorobabel Poncio Pitato:
pero yo sin lisonja,
que parezca poeta, o huela a monja, 85
quiero pintar al vivo
tu cara o rostro, de belleza archivo.
Podrá ser que te ablandes,
bello lienzo de Flandes
o serafín murciano, 90
viéndote retratada de la mano
de tu galán Apeles;
y si sigues tan dura como sueles,
diré que he retratado
de Daphne el cuerpo de corteza armado. 95

Comienzo a lo usual, por los cabellos
que son del mismo Sol los rayos bellos;
mas no vienen tus hebras con sus rayos,
porque ellas son morcillas y ellos vayos.
Y si digo que son madejas de oro, 100
a mí y a su beldad pierdo el decoro,
pues habrá quien me tache
de que vendo por oro el azabache;
y fabricar mentiras semejantes,
más es de mercaderes que de amantes. 105
Digo, pues, que tu moño y tus guedejas,
que llamamos madejas
cortesanos discretos,
son muchos pelos prietos
que tu mano adereza 110
y están asidos siempre a tu cabeza,
entre cuyas sortijas
suelen criarse algunas sabandijas,

de que es, porque su casta allí no reine,
conde de su expulsión el boj de un peine. 115

Leche, cielo, cristal y nieve ardiente
dijera que es tu frente
mas no habrá quien lo crea,
cuando en tu frente vea
aquesta tez bastarda, 120
poco menos que negra y más que parda;
y porque algún curioso si te mira,
no me halle en mentira,
digo que es tu color leche entintada,
hollín nevado y nieve azabachada; 125
un cielo a media noche
cuando está de la luna ausente el coche,
con una infinidad de pecas bellas,
que en mulato cristal sirven de estrellas.

Dos arcos son tus cejas de Cupido, 130
con que a tus pies rendido
tiene al cuerdo y al loco;
y si este nombre es poco,
son dos arcos, que al suelo
muestra las nubes cuando llueve el cielo; 135
son dos arcos triunfales
y dos arcos turquescos;
mas estos epítetos no son frescos,
porque tienen más años
que yerros un doctor y un sastre engaños. 140
Y si bien se me acuerda,
el arco de Cupido está con cuerda,
y para disparar virotes suyos
no la tienen los tuyos,
y del arco del cielo, dirá alguno, 145
que los tuyos son dos y el otro es uno.
Dejemos falsedades
y digamos verdades:
tus negras cejas son por un estilo
de cerdas o de hilo 150
mal teñidos dos fluecos,
unas veces mojados y otras secos,
del agua que sudando es fuerza exprima
la frente que está encima;
mordaces tenacillas 155
son hoces y corbillas,
y alegre o con enojos,
sirven de guardapolvo a tus dos ojos.

Llamarelos estrellas rutilantes,
a las del mismo cielo semejantes. 160

¿Mas qué tienen que ver ojos y estrellas
si ellos son negros y doradas ellas?
Y aún cuando los llamara
del firmamento oscuro de tu cara
luceros zahareños, 165
también para luceros son pequeños;
y si, por menos bajo,
ahora les encajo
el título de soles,
son tramoyas de cisnes españoles, 170
que siempre que celebran
bellezas que requiebran,
les parece alabanza humilde y baja
si no hurtan al cielo alguna alhaja.
Mas yo, que por lo ronco y por el tizne 175
tengo poco de cisne,
diré que son las luces de tu frente
(si ella misma no miente)
dos enlutados ojos con dos niñas,
de quien son cuatro párpados basquiñas, 180
que con travieso estilo
al sesgo miran siempre y nunca al hilo.
Que de sus tiernas guardas,
son las pestañas picas o alabardas,
hermosos pasadizos de la vista 185
que puso el celestial y eterno artista
en monjas, frailes, clérigos y legos,
para mirar y ver, si no son ciegos.
Cañón de plata o zona que divide
estas esferas y lucientes globos: 190
eso musa a los bobos.
¿Qué esfera, ni qué globos, ni qué antojos,
si acabáis de decir que son dos ojos?
Volved a la nariz: cañón de plata
dijera que es la tuya, hermosa ingrata; 195
mas no se compadece
decir que es plata, si vellón parece;
llamárala almendruco,
como cualquier poeta mameluco.
Tu nariz es, murciana Melisendra, 200
muy grande para almendra;
y si este es desatino,
vendamos pan por pan, vino por vino.
Digo, que es tu nariz un corvo caño,
unas veces de alambre, otras de estaño, 205
al que sueles en breve
poner a su nogal fundas de nieve,

pues sus caños de enebro
purgan las inmundicias del cerebro.
De tus rojas y cándidas mejillas 210
dijera maravillas,
llamáralas auroras,
mas no están de una suerte a todas horas,
que si en la madrugada
sale la aurora blanca y encarnada, 215
tus mejillas descubren
el ébano que encubren,
porque en ellas el ébano es postizo,
y la grana y jazmín prestado hechizo.
A no ser que quisieras 220
que las llamara eternas primaveras,
claveles deshojados
sobra campos nevados,
o en mosquetas hermosas
entreveradas rosas, 225
sangre vertida en leche,
o aquel nuevo y ridículo escabeche
de cristal y de grana....
Mas toda es jarcia vana
que ahora razonan y cantaron antes 230
poetas mendigantes,
fantásticos pintores,
juntando tintas y mezclando flores.
Mas no quiere mi amor hacerte ofrenda
del color que se halla en cualquier tienda, 235
ni de flores, despojos de la mano
de cualquier hortelano,
que brotó la maceta
del tierno casco de cualquier poeta.
Son tus mejillas dos nevados pomos, 240
que algunos llaman romos,
cuyo color butillo
quiere matrimoniar con lo amarillo;
y para disfrazar su taracea
de contraria librea, 245
viste tu mano franca
un negro bombasi de tela blanca,
que un tejedor mortero
urdió y tejió primero,
mezclando, y no de balde, 250
con pelo, solimán, trama, albayalde;
poniendo con cautela
sobre la blanca tela,
dos rosas encarnadas

del papel trasladadas, 255
sellada provisión que un dedo cita,
dada en Granada y en Guadix escrita;
con lo que queda el rostro ufano y hueco
con su mismo embeleco,
de ver, cuando al cristal su imagen miras, 260
cubierta una verdad con dos mentiras.

Solo ahora me toca,
bella Tiricia, dibujar tu boca:
son tus hermosos labios,
del más fino rubí dulces agravios; 265
rojo clavel partido,
breve listón de nácar dividido;
animados corales
de dos sartas de perlas orientales;
o de diamantes puros, 270
con bella proporción dos bellos muros;
pero estas herejías
alabanzas no son, sino ironías
que al pecho más extraño
inclinan, y enternecen con su engaño, 275
que por ley que promulga,
la vulgar opinión las descomulga;
y yo, como poeta bautizado,
no quiero estar por esto excomulgado,
y pues estas son burlas lisonjeras, 280
volvamos a las veras.
Tus labios son dos labios solamente,
y una tu boca, o puente;
del pan, del agua, de la voz y aliento,
sonoroso instrumento, 285
cuya color impresa
es madroño una vez, otra camueso,
según los bruñe y pinta
el sangriento brasil resuelto en tinta.
Muros de tierna carne, y no de yeso 290
de ocho dientes de hueso
y otros cuatro colmillos,
ya blancos, ya amarillos,
y veinte muelas que tu boca esmaltan,
menos las que te saltan, 295
con que, sin que pesar de hacerlo tomes,
muerdes, mascas y comes,
hablas, alientas, cantas y suspiras
y la saliva tiras,
escupes, y en mil modos 300
pides zagaz a todos,

y alegre «si» pronuncias
si te promete alguno el bien que anuncias,
y rebelde, sin gusto y con despego,
me respondes un no, cuando te ruego. 305

Dejo la barba y cuello,
brazos, manos y pecho hermoso y bello
(del vello que lo tapa,
que a tu morena piel es felpa y capa)
porque no piense y crea, 310
cuando estos versos lea
el malicioso y rudo,
que voy aderezando algún menudo.

Este es, ingrata ninfa, tu traslado,
sacado, corregido y concertado 315
con el original de tu persona.
Las faltas me perdona,
que por ellas remito
al vivo original todo lo escrito:
ablándate, pues quiero 320
ese animado acero;
muéstrate a tu galán menos ingrata;
mira que si me mata
tu desdén excesivo,
estando muerto, no has de verme vivo; 325
y mientras fuera vivo, ten por cierto
que he de quererte y no has de verme muerto.

Epigramas

- I -

A uno que le cruzaron la cara con una cuchillada

Cuando, Lelio amigo, vi
tu cara, quedé confuso,
pues como la espada al uso,
la llevas con tahalí.

Come huevos si te agrada 5
en las cuaresmas solenes,
pues siempre en la cara tienes
la bula de la Cruzada.

- II -

A un hombre que se limpiaba los dientes sin haber comido

¿Tú piensas que nos desmientes
con el palillo pulido
con que, sin haber comido,
Tristán, te limpias los dientes?
No tal, el hambre cruel
da en comerte y en picarte,
de suerte, que no es limpiarte,
sino rascarte con él.

- III -

Con tantas ligas obligas
a que se dude, Damón,
si tus flacas piernas son
rapacejos de tus ligas.
De no poder ser casado
nos das claro testimonio,
porque para matrimonio
estás, Damón, muy ligado.

- IV -

Tan gran pie tenéis, Torcuato,
que poco haréis, si reñís
con alguno y le decís:
-Yo os meteré en un zapato.
Salisteis calzado ayer
con zapato tan terrible,
que lo que juzgué imposible,
juzgo ya que puede ser.

- V -

A una vieja que ignoraba
quince lustros que tenía,

y un mondadientes llevaba
(aunque sin ellos estaba),
un galán la dijo un día: 5
-Deja los impertinentes
modos de engañar las gentes
con que mientes desengaños,
Clenarda, porque tus años
son el mejor mondadientes. 10

- VI -

Clenarda, tu cuerpo es tal,
que dicen cuantos lo ven
que en lo angosto es como el bien
y en lo largo como el mal.
Y tantos gustos agosta 5
tu trato, vista y engaños,
que por el cuerpo y los daños
te llamamos la langosta.

- VII -

Con muy sobrada razón,
las llamó cierto poeta
a tus barbas de bayeta,
barbas de Kirieleysón.
Pueden servir, si tú, Alonso, 5
mueres en la juventud,
para aforro en tu ataúd,
y a tu entierro de responso.

- VIII -

De una casa en que se alberga
un hombre calificado
con un balcón de brocado
en una pared de jerga;
-Por algún grave delito

-dijo Delio-, es con razón 5
aquel dorado balcón
de la pared sambenito.

- IX -

A una nariz muy grande

Tu nariz, en calidad,
es, por su naturaleza,
símbolo de la largueza,
cifra de la inmensidad.

Primero que tú, Beatriz, 5
sale siempre de tu casa;
y tan adelante pasa,
que ya pasa de nariz.

- X -

A un hombre gibado y pequeño de cuerpo

Dicen que estás afrentado
los que la giba te ven,
y algunos, Fabio, lo creen,
porque siempre estás cargado.

Yo digo que eres pipote 5
con alma, y hombre en brevete
que en la espalda trae juanete,
o cual soneto, estrambote.

- XI -

Cavando un sepulcro un hombre,
sacó largo, corvo y grueso,
entre otros muchos, un hueso
que tiene cuerno por nombre.

Volviólo al sepulcro al punto, 5
y viéndolo un cortesano,
dijo: -Bien hacéis, hermano,
que es hueso de ese difunto.

- XII -

Entré, Lauro, en tu jardín
y vi una dama o lucero,
y una vieja o cancerbero,
que era su guarda y mastín.

Todo era tan excelente, 5
que me pareció el vergel
que Adán perdió, viendo en él
fruta, flor, Eva y serpiente.

- XIII -

Vio a una mulata murciana,
un hombre, asomado un día
a un esconce que servía
de chimenea y ventana.

Ella se le queja, viendo 5
que aun cuando es de él conocida
no le habla de corrida,
y él se disculpa diciendo:

-Que pase, mire y te vea
sin hablar no es mucho, Clara, 10
que entendí que era tu cara
humo de esa chimenea.

- XIV -

A uno que tenía almorranas.

Fabio, no es mucho os inquiete
este mal crudo y traidor
que con sangriento rigor
por detrás os acomete.

Saberse no os cause enojo, 5
porque cuantos lo sabrán,
que sois, con razón dirán
«hombre de sangre en el ojo».

- XV -

Cierto galán tan discreto
que Cicerón se imagina,
sin ser gallo ni gallina,
porque es capón en efeto,
a un fraile padre llamó, 5
y respondió: -No os corráis,
que ese nombre que me dais
no puedo dároslo yo.

- XVI -

Ayer encontré a tu esclavo
luciendo de luto y duelo
vestido, y barriendo el suelo
con una gran cola o rabo.
Vilo y dije: -Bien lo gasta 5
quien por derecho lo tiene,
que siempre al galgo le viene
ser rabilargo de casta.

- XVII -

A un capón que llevaba una palma en la mano

Con palma saliste ayer;
si es de victoria, se calla,
que quien nunca entró en batalla
mal podrá, capón, vencer.
Muy bien la palma te está; 5
pero si es cosa notoria
que no es palma de victoria,
palma de virgen será.

- XVIII -

A un alfarero que hacía servicios

Fabio, con tus ejercicios
nos das a entender que puedes
alcanzar muchas mercedes,
pues vives de hacer servicios.
Los reyes tendrás propicios 5
y siempre muy satisfecho
podrá con justo derecho
alcanzar mercedes tales,
quien con manos liberales
tantos servicios ha hecho. 10

- XIX -

A cierto galán grosero,
pesado en contar su amor,
presumido y hablador
e hijo de especiero,
dijo una dama: -Prudente 5
sois en decir vuestro mal,
y un hombre muy especial,
que habláis muy especialmente.

- XX -

Lisandro, aquel bailarín
a quien su tierna mujer
en las sienes puso ayer
guedejas de Medellín,
a todos nos satisface 5
con una y otra mudanza
porque lo mejor que danza
son las cabriolas que hace.

- XXI -

Al arrabal se murmura
que acudes enamorado,
de oculta pasión picado,
a picar cierta hermosura.

Si esto es así, cosa es llana, 5
Fabio, que si acudes tal
a picar al arrabal,
que eres amante almorrana.

- XXII -

En corros aquí y allí,
Silvio, sin darte ocasión,
con malicia y sin razón
vas diciendo mal de mí.

Y aunque esta falta imagino 5
que es en ti muy natural,
no digas de mí más mal;
mira que no soy tocino.

- XXIII -

A uno que traía el vestido con grandes cuchilladas.

Ayer, viniendo del prado,
te encontré con un vestido,
Luis, aunque bien guarnecido,
fieramente acuchillado.

Tan fuera eran de compás 5
y grandes sus cuchilladas,
que juzgué serían dadas
por Orlando o Fierabrás.

- XXIV -

A un calvo que se ataba el pelo

Con trenzas de pelo atada,
porque a calva se endereza,
llevas, Tristán, la cabeza,
o calabaza ensogada.

Loco te juzgué por ello; 5
y ahora, advertido, hallo
que eres muy cuerdo en atallo,
porque se te va el cabello.

- XXV -

A un doctor que mató un conejo

Un doctor ejecutivo,
tan experto y liberal,
que, como a lo racional,
da muerte a lo sensitivo,
disparó, diestro y activo 5
en matar y deshacer
a un conejo un tiro ayer;
matole, porque se crea
que hay pólvora escamonea,
como escopeta clister. 10

- XXVI -

A un poeta que se sangró

Que ha sido vuestra sangría
acertada, dicen cuantos
saben, Gil, que tenéis tantos
pujamientos de poesía.
Mas yo digo que es engaño; 5
y afirmo no ha sido buena
la sangría de esa vena,
si tenéis en otra el daño.

- XXVII -

Presentándole conserva de calabaza a un poeta

Conserva de calabaza
os envió, que interpreta
que tendréis, como poeta,
cabeza a la misma traza.

Comedla, pues yo la como; 5
y pues el caso la obliga,
memento, poeta, os diga,
en vez de memento, homo.

- XXVIII -

A un amigo que estaba de purga

Camilo, no os voy a ver,
porque estoy cierto que ayuda
hoy de cámara, sin duda,
vos no la habéis menester.

Estáis de tan mal humor, 5
pasando el tiempo ocupado,
que aunque soy vuestro criado,
no os quiero ser servidor.

Otros

- I -

Décima

A un hombre que no comió, de miserable, y murió de cámaras

Aquí tiene eterno embargo
un hombre tan sin provecho,
que reventó por estrecho,
ya que no puede por largo.
De su muerte el fin amargo 5
por cámara despachó,
y aun el pesar le ayudó,
de verse tan liberal,
por la parte occidental,
de lo que no recibió. 10

- II -

Retrato

Pues no hay dama ni fregona,

zapatero ni pelaire,
que no se retrate y pinte,
musa mía, retratadme;
y para que mi dibujo 5
salga con vivos esmaltes,
si os falta el pincel de Apeles,
sed con la pluma Timantes.

Demos retratico al pueblo,
de mi rostro y de mi talle, 10
y quede de mi memoria
a las futuras edades.

Del caudaloso Segura,
bello rasguño del Ganges,
como un hongo de su orilla, 15
nacé también en su margen.

Un hombre y una mujer
dicen que fueron mis padres,
y que nacé de cabeza
por donde nacen los sastres. 20

La estatura de mi cuerpo
es entre enano y gigante,
y en todo mi cuerpo tengo
mucho hueso y poca carne.

Del desván de mi cabeza 25
es mi chuzo cuerpo atlante
o pirámide, en quien sirve
un cascabel por remate.

Orbe y esfera, en quien tienen,
con mil caprichos lunares, 30
en verso y en prosa, el seso,
sus crecientes y menguantes.

Tengo castaño el cabello,
con presunción de azabache
copetico a lo alindado, 35
frisados los aladares.

Son de dos sienes troneras
las orejas baluartes,
de mercader conversistas
a críticos disparates. 40

Bajo el friso de la frente
de felpa dos arquitrabes,
y entre dos ojos morcillos
una nariz acicate.

Son auroras mis mejillas, 45
sin arreboles de sangre,

donde aun el de la vergüenza
nunca ha querido asomarse;
que quiere decir mi musa,
en archiculto lenguaje, 50
que soy trivial en latín
y despejado en romance.

Perdonen mis labios yertos,
los claveles y corales,
que en tantas bocas partidos, 55
no es maravilla les falte.

Mis bigotes y mi barba
tan desavenidos salen,
que esparcidos con hisopo
los reputan por lunares. 60

Mis pies, para andar cubiertos
por lo que tienen de grandes,
se embarcan en doce puntos,
y algunas veces no caben.

Son seguidillas mis piernas, 65
verso heroico mi gazonate;
por las espaldas, camello,
y espárrago por delante.

Soy estervado de cuerpo,
y en lo corvo soy alfange, 70
y humillada la cabeza,
acción de gloria Patri.

Una cosa me consuela:
que cumplo, con humillarme,
con lo que manda la Iglesia: 75
capita vestra humiliate.

Desde la infancia hasta ahora
me han servido en todas partes
los manteos de mantilla,
las sotanas de pañales, 80

Con reverencias de susto,
sombbrero disciplinante,
antubión de cortesías,
voy lloviendo tempestades.

Curso tanto reverencias, 85
que si visito a un fraile,
con los pies y con la boca
se las hago y digo a pares.

Tanto de reverencias
gusto, que hago que me canten 90
la coplilla de Gaiferos:
«Reverencia el alma os hace.»

Este es nuestro coram vobis;

mas no es razón que le falte
el usado titulillo, 95
gran soplón de suae aetatis.

Tengo nueve mil auroras,
como dice algún cofrade
de los del crítico estilo,
en mil versos y en mil partes. 100

En lengua española, digo:
tengo veinte y tres San Juanes,
tres años y cuatro lustros,
con veinte y tres navidades.

No quiero decir abrilés, 105
porque poetas rapantes
todas las flores les cortan,
todas las yerbas les pacen.

Por cuerdo me canonizan
los que me ven por las calles; 110
que hipócrita del gracejo,
piso firme y miro grave.

Hablo siempre a lo clarín,
medio jeringa en romance;
de suerte que, entre las otras, 115
es mi voz tiplisonante.

Soy Petrarca en querer ninfas,
aunque nunca he sido el Dante;
porque en regalarlas soy
un Alejandro de jaspe. 120

Ciertos humos de poeta
se han subido al homenaje
de mi cerebro, y lo han hecho
región de ventosidades.

Por cazar un buen concepto 125
y agarrar un consonante,
hago del ingenio halcón
y de la memoria sacre.

En lo varonil, mis versos
tienen la pinta del padre, 130
y aunque todos son Medinas,
quieren hacerlos González.

Condes Claros en conceptos
son mis versos, y en linaje
son de la casa de Fuentes, 135
porque todos son cristales;

que huérfanos son los pobres.
pues no he dicho en mis cantares
«Madre mía», como algunos,
porque hay poetas con madre. 140

También mil veces me aplico
a críticas novedades;
llamo al mar cielo de peces,
peine del viento a la nave;
 a un arroyo muy corriente, 145
posta de vidrio galante,
y colchaduras de plata
las olas que el viento hace.

 Porque rodeaba un tronco,
no con círculos iguales, 150
por sólo hacerlo toquilla,
le llamé sombrero a un sauce;
 al fuego de unos pastores,
que en un monte excelso arde,
luciérnaga garrofal, 155
pensil con alas a un ave;
 al prado, país florido,
y otros humores y achaques,
que apellidan frases cultas
los heliconios magnates. 160

 En locutorios de monja
gusté, pero no de balde,
lisonjas por la mañana,
y melindres a la tarde;
 y en prueba de mi paciencia, 165
pasé los bancos de Flandes,
haciéndolas villancicos
a todas festividades.

 Nombres pomposos me pongo
mil veces por ensalzarme; 170
pues siendo de pila el Vilches
troqué en Velasco y Fernández.

 Éste es el retrato al vivo,
por mejor decir, la imagen
del que al arcángel del peso 175
sirve siempre de alpargate.

- III -

Carta

Yo llegué de Madrid, Gerardo

(aquí es fuerza el no excusar
lo de llegué con salud,
necedades del llegar).

Yo llegué a Madrid, en fin, 5
que es de pan la soledad,
la cuaresma de los dientes,
y vigilia al manducar.

Pero en un arbitrio he dado;
que es grande arbitrista ya 10
la hambre, y en un poeta
es aguda enfermedad.

Con Ovidio me entretengo
para comer y cenar,
mascando con los dos ojos 15
la gran fábula del Pan.

Cortés me muestro con él;
que temiendo mayor mal,
no quiero mostrarle dientes
por conservar su amistad. 20

Ya son Tántalo mis muelas,
pues si algún pan se les da,
sin morder se está la boca
en acción de bostezar.

Otros son de los oídos; 25
pero mi desdicha es tal,
que soy teniente de muelas
y estoy sordo del mascar.

Tan despanado me siento,
y es tal la necesidad, 30
que se murió por el nombre
Paniagua el cardenal.

Pues sois mi amigo, Gerardo,
aquesta villa o lugar
de Pan una letra luego 35
a boca vista enviad.

Ésta es mi vida y mi hambre;
pero crecen mi pesar
bostezos de servidores,
padrastrós del narigal. 40

Siendo forzoso que lleve,
por poder disimular,
de mi nariz el buen gusto,
ensayado en muladar.

Que si por gozar el fresco 45
os salís a pasear,
os bautizan de secreta
con el nombre de «Agua va».

Aunque nunca es tan secreta
esta desdicha fatal, 50
que la nariz más honrada

no lo llegue a murmurar.

Mas tal vez viene tan muda,
que se cumple en su callar
lo de la caca callalla, 55
secretísimo refrán.

Esto pasan en Madrid,
y aquesto viene a pasar,
en quien es cualquiera calle
necesaria universal. 60

Cuyas ventanas parecen,
con los lienzos que las dan,
alojerías de arriba,
ventanas con avantal.

Así pasamos la vida, 65
yendo a la tarde a parar
al río, que es en Madrid
el valle de Josafat:

Manzanares, aquel río
cuyas corrientes están 70
tan sin carne, que parece
esqueleto de cristal.

- IV -

Carta a un amigo

Daros cuenta de mi vida,

Anfriso amigo, quisiera,
mas de la vida un pobre
nunca, dicen, se hace cuenta.

¡Oh, qué moral empecé!, 5
va de concepto de fiesta;
que pobrete y alegrete,
dice mi señora abuela.

Cuando de Murcia partí,
¡oh, qué bien aquí viniera 10
lo de quedarse y partirse,
versos de Lope de Vega!

Hubo papel abrasante,
que, con mal formadas letras,
con lágrimas por borrones, 15
corazoncillo con flechas,

decía en él Clori o Nise,
quien vos quisiéreis que sea:
«Pues que me llevas el alma,

sin duda me dejas muerta. 20

«Plega a Dios, Jacinto ingrato,
pues te vas y me dejas,
que en mala mula camines
y que en mala cama duermas.

«Plega a Dios que cuando pases 25
por los caminos o selvas,
mal epitafio te salga,
que por fuerza te detenga.

«Plega a Dios que al atravesar
por algunas altas sierras, 30
des al través con la mula,
sin que socorra la espuela;

«que yo, más sesga y erguida
que diez novias de una aldea,
te miraré como a Roma 35
mira Nero de Tarpeya.»

Esto dijo, y por mi mal
oyó fortuna sus plegas;
que parirá un ermitaño,
si ha de ser de un pobre ofensa. 40

De la mula en que partí
«Galera» su nombre era;
que aun por tierra caminando,
voy condenado a galeras.

En metáfora de danza 45
la dicha mula me lleva;
brincos da por cabriolas,
y corcovos por floretas.

Tan tartamuda de pies
y bozal era la bestia, 50
que del renglón del camino
no pronunció ni una piedra.

Con estos riesgos cumpliósese
un plega de aquella fiera,
y vine desde una cumbre 55
rallándome por las peñas.

Cayendo que levantando
caminábamos apriesa,
las aves de rama en rama,
pero yo de venta en venta. 60

En mi galera de carne,
tras de tanto mar de tierra,
tomé puerto en Manzanares,
que es el río de aguas muertas;

río que en la condición 65
es más seco que una suegra;

río que, porque hace polvo,
todas las tardes lo riegan.

Un desván es mi posada,
sin ser el de mi mollera, 70
do me pasa el corazón
lanzada de pulga izquierda.

De una cuaresma de pajes
que han tenido, en mí se vengán,
y en los picazos que dan, 75
cada pulga es un poeta.

En un colchón más sencillo
que una moza sayagüesa,
tan delgado, que es por él
por donde la verdad quiebra, 80
me acuesto todas las noches,
teniendo dos mil pependencias,
porque digo que es un calvo
de los pies a la cabeza.

Pero cuando más se enoja 85
por esta injuria y afrenta,
nunca se pela las barbas,
que no tiene pelo en ellas.

Yo tomara por partido
(y a fe que en blanco durmiera) 90
si un amigo me trocara
el colchón por sus calcetas.

Este libro del dormir
tan corta materia encierra,
que está a la primera hoja 95
la tabla con poca letra.

El juego de los muchachos
la cama me representa,
pues si en qué duermo preguntan,
les respondo que en tabletas. 100

En la cama de cordeles
(o la parrilla de cuerdas),
asándome de calor,
sin ser Lorenzo, me tuestan.

Una gallega me sirve 105
(y sirve como gallega),
Cirineo de mi bolsa,
pues que la mitad me lleva.

A la hora de comer
(que por acá no se almuerza), 110
más claro que un desengaño,
me sirve el caldo a la mesa.

De la viuda tortolilla

bien sé yo que no bebiera
de este caldo, que es muy claro 115
para el dolor que la aqueja.

Yo a Narciso disculpara,
si en aquesta taza hiciera
la narcisada que hizo;
él fue un lindo de la legua. 120

Porque no sea carnal,
el carnero me cercena;
castrado dice que es,
yo lo creo de sus tretas.

Desto suelen divertirme 125
las que en sus muchas consejas
llaman ninfas los sonetos
y deidades las endechas.

Tan al uso las requiebro,
tan al tiempo es mi fineza, 130
que las habla del verano,
porque es verano mi lengua.

La fresca frase de airosa,
que para todo aprovecha,
las digo con muy buen aire, 135
véngalas bien o no venga.

Airosa llamo a la hermosa,
airosa llamo a la fea,
y a una coja también dije
que con buen aire cojea. 140

Que es muy airoso de bolsa
digo siempre al que me presta,
y que es airoso de bien
a cualquier persona buena.

Airosos llamo al Gran Turco, 145
al gran Taborlán de Persia;
que airosos, airosa, airosos
lo adjetivan con cualquiera.

Sólo airosos no les digo
cuando hablo a los poetas; 150
que en casa del ahorcado
nunca la sogá se mienta.

Con esto no os digo más,
aunque otras cosas me quedan,
y para el otro ordinario 155
habrá segunda gaceta.

Ahora vivid más años
que tardar suele una herencia
cuando por muerte de un necio
algún discreto la espera. 160

Tan largos años viváis
que, porque mayores crezcan
los que viviereis Anfriso,
años de bisiesto sean.

Fecha en Madrid, a los veinte 165
del mes que todo lo seca:
Jacinto, vuestro querido,
el que salud os desea.

- V -

Ayer, Fabio, te enojaste
en cierta conversación,
y en mi ausencia fanfarrón,
de puerco me motejaste.

Yo sé que cuando lo fuera, 5
y contigo me encontrara,
ni tu mano me matara
ni tu boca me comiera.

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la
[Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el
siguiente [enlace](#).



editorial del cardo